



La revolución proletaria en Colombia: retos y posibilidades

En años recientes Colombia ha sufrido importantes transformaciones, aunque no al punto de cambiar su carácter de sociedad semifeudal y semicolonial en la que se desarrolla un capitalismo burocrático-comprador, si bien profundizándose el aspecto semicolonial. En el convulsionado “nuevo orden mundial” que proclamaron los imperialistas encabezados por Bush I como jefe de la pandilla y que hoy corresponde jalonar a Bush II, la situación de Colombia presenta, a la vez que grandes retos, enormes oportunidades para un necesario salto en el desarrollo del movimiento revolucionario.

La “oportunidad” que en palabras de Bush y su reaccionario círculo¹ representó el ataque a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 (11S), también repercutió en Colombia donde las clases dominantes locales aprovecharon para enmarcar dentro de la “guerra contra el terrorismo”, el otro pretexto de la “guerra contra las drogas” para tachar de “narcoterroristas” a las fuerzas guerrilleras tradicionales que desde hace cuatro décadas han estado librando una lucha armada por el poder con las actuales clases dominantes.

Al haber hoy con Uribe un difícilmente igualable régimen lacayo de los yanquis, se ha acelerado la profundización de la intervención imperialista de manera directa e “indirecta” con centenares de “asesores” mercenarios, ya sean militares o contratistas “civiles” (ex militares y ex agentes de la CIA) que entrenan y dirigen en el campo de batalla a las fuerzas militares y paramilitares locales. El nuevo Plan Patriota, complemento del nefasto Plan Colombia, busca dar rienda suelta a la guerra total de las clases dominantes y sus padrinos imperialistas para no sólo deshacerse de la guerrilla tradicional, sino que pretende liquidar toda posibilidad de rebelión armada de las masas por muchos años.

Más de un siglo de saqueo y explotación de los imperialistas, junto con los capitalistas burocrático-compradores y los terratenientes, han puesto al país en un estado de postración. Y la lucha de resistencia de las masas, incluso armada, no ha cesado, haciendo que Colombia viva una situación revolucionaria permanente². No obstante, la existencia de la guerrilla es el pretexto más utilizado, por las lacayas clases dominantes locales y los medios de comunicación a su servicio, para justificar tanto la mayor represión con que buscan apagar o limitar la resistencia de las masas populares como ¡incluso la actual situación de miseria!

Actualmente hay una creciente polarización entre las reaccionarias fuerzas proyanquis y las fuerzas revisionistas y reformistas, principalmente las que

ejercen la oposición armada, en lucha por el poder o por presionar reformas. Dada la agudización de la actual guerra, es cada vez más sonoro el llamado de ambos bandos (que han ganado a relativamente importantes sectores del pueblo) a exigir que se tome partido por uno de ellos, recurriendo *ambos* al fácil expediente de “quien no está conmigo está contra mí”. Lo que no se puede dejar de lado es que hay *otros* polos que configuran el mapa político del país, desde otras fuerzas reformistas democrático-burguesas no armadas, hasta los revolucionarios proletarios que bregan por culminar el proceso de creación del partido auténticamente comunista que dirija la preparación, el inicio y el desarrollo hasta la victoria de la auténtica guerra popular³ que se requiere para liberar al país de la dominación imperialista y derrocar el poder de la burguesía burocrático-compradora y los terratenientes, que han mantenido en la más oprobiosa miseria y opresión a las amplias masas (que constituyen más del 90% de la población) y por avanzar sin interrupción al socialismo, como parte y al servicio de la revolución proletaria mundial.

Por supuesto, sin equiparar ambos caminos de la actual polarización, a los comunistas revolucionarios corresponde acelerar y elevar los esfuerzos para enfrentar los retos y aprovechar las oportunidades con el fin de culminar la tarea de crear las tres “armas mágicas” (partido, ejército y frente) que requieren el proletariado y el pueblo de Colombia para derrocar a sus enemigos abiertos —los imperialistas, la burguesía burocrático-compradora y los terratenientes con sus fuerzas militares y paramilitares—, sin bajar la guardia en la lucha implacable contra el revisionismo, porque, parafraseando el correcto veredicto de Mao Tsetung de que la llegada de los revisionistas al Poder significa la llegada de la burguesía al Poder, hay que decir que plegarse a los revisionistas (que por estar armados no dejan de serlo) significa plegarse a la burguesía⁴.

A la embestida imperialista corresponde una oleada de lucha revolucionaria proletaria

Desde comienzos de la década de los 90, tras el derrumbamiento de lo que fuera la socialimperialista Unión Soviética y su bloque⁵, que dejó a su rival —los Estados Unidos— como superpotencia única⁶ y con mayor libertad para satisfacer sus necesidades de acumulación, la economía y la política mundiales tomaron una dinámica diferente a la de las casi dos décadas anteriores, caracterizadas por la preponderancia de la disputa entre los dos bloques imperialistas rivales y antes por las luchas de liberación nacional y la influencia de la revolución cultural en la entonces China socialista.

El desarrollo económico mundial enfrenta una nueva oleada de expansión e internacionalización del capital, con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, rápida rotación del capital, fusión de grandes capitales y mayor liberalización económica, necesarios para paliar la grave crisis enfrentada por Estados Unidos para lo que el derrumbe de su principal rival le dio la libertad requerida. Como parte de esto, se ha profundizado el mayor saqueo en las naciones oprimidas, la más brutal explotación de las masas trabajadoras con aumento de la pobreza en grandes capas de la población y desequilibrio social extremo, con profundas y crecientes desigualdades⁷. Y se han acentuado las tendencias fascistas con mayor fuerza a partir del 11S y las subsecuentes agresiones imperialistas a Afganistán e Irak.

La nueva oleada de internacionalización del capital, a que se hace referencia de manera casi generalizada como “globalización”, es resultado direc-

to de la contradicción fundamental del sistema capitalista, entre la producción socializada y la apropiación privada. El imperialismo ha extendido la socialización de la producción y afianzado sus tentáculos en literalmente todo el planeta y ha incorporado en sus circuitos a más extensas capas de la población, ya sea mediante la esclavitud asalariada o a través de una perversa combinación de modernidad imperialista con formas atrasadas de explotación. Esto requirió un elevado nivel de acumulación de capitales y estuvo acompañado de la liberación de importantes avances científicos para su aplicación a la producción en ramas tan vitales hoy como las tecnologías de información y telecomunicaciones o la biotecnología.

Por otra parte, la superexplotación de los trabajadores, el desmonte de sus conquistas laborales, el mayor saqueo de los recursos y la devastación ecológica del planeta, son una expresión del mecanismo de apropiación privada de la riqueza que se concentra en un puñado de potencias y en las manos de un reducido núcleo de capitalistas financieros. Este salto puede explicarse en sus aspectos básicos a partir de las tesis planteadas por Lenin hace ya casi un siglo sobre el imperialismo, como fase superior y última del capitalismo, parasitario, agonizante y en descomposición, tesis que se corroboran y mantienen su vigencia hoy.⁸

Como perspicazmente anotara Marx, la época capitalista es paradójica ya que a la vez que despiertan a la vida fuerzas industriales y científicas incomparablemente poderosas, éstas no pueden brillar más que sobre el fondo oscuro de la decadencia y la miseria humana más extrema. Hoy presenciamos cómo, a mayor crecimiento, ampliación y concentración del capital, más hondas las diferencias entre las clases y entre los países imperialistas y las naciones oprimidas. Esta última contradicción se constituye hoy en la principal de la política mundial, poniendo a las naciones de Asia, África y América Latina como el epicentro de la tormenta revolucionaria.

Al igual que en los países oprimidos, la contradicción entre el proletariado y la burguesía en las metrópolis imperialistas también se está agudizando. Los imperialistas han apretado las clavijas del proletariado en el seno de estos países, empezando por la feroz explotación de inmensas capas de inmigrantes y de minorías, con reformas lesivas como el desmonte del bienestar social, y están incluso sacudiendo a otros sectores pequeñoburgueses al trasladar muchos empleos a países del tercer mundo⁹ que se convierten cada vez más en fuentes de mano de obra barata. Todo esto obedece a la necesidad de tener una mejor posición a la hora de competir con las otras potencias, pues de hecho existe aguda lucha entre los imperialistas por una mejor posición en el reparto y explotación de los mercados y acceso a fuentes de materias primas, una lucha por reconfigurar las relaciones de poder entre los mismos imperialistas.

La contradicción entre las potencias imperialistas se dirimen hoy en cierta medida en los foros imperialistas tipo Organización Mundial del Comercio (OMC) y en intrigas diplomáticas, pero cada vez más comienzan a reconfigurarse bloques imperialistas, lo que llevará a confrontaciones más agudas y a guerras imperialistas en la medida en que Estados Unidos busca poner en cintura a Europa para no permitirle convertirse en un nuevo bloque que le rivalice. La nueva Guerra del Golfo y la actual ocupación de Irak sirven a ese propósito, no es sólo cuestión del control del petróleo como un fin, sino como medio para reconfigurar tales relaciones de poder a nivel mundial, ya que no todo está definido aún a favor de Estados Unidos¹⁰. En esta reconfiguración, uno de los verdaderos “ejes del mal” lo está

formando Estados Unidos con Inglaterra y España, esta última penetrando fuertemente en América Latina, donde en lo económico busca controlar más sectores claves de la economía como la banca, la energía y las telecomunicaciones, así como participando cada vez más con “asistencia” militar¹¹.

En suma, todas las contradicciones de la época se están agudizando, generando movimientos y otras expresiones de resistencia de diferente amplitud y profundidad, desde las gigantescas protestas callejeras contra la globalización y la guerra imperialistas, pasando por movimientos nacionalistas feudales y burgueses¹², hasta rebeliones armadas en muchos países, varias para presionar reformas pero otras dirigidas por fuerzas revolucionarias maoístas como en Filipinas, India, Turquía, Perú y Nepal, siendo estas últimas guerras populares que, a la vez que destruyen poco a poco el viejo estado, vienen construyendo sobre sus ruinas una sociedad verdaderamente nueva.

Luchar, hombro a hombro, dentro del movimiento contra la globalización y la guerra imperialistas, contra las importantes limitaciones ideológicas y políticas de este movimiento como la estrechez de miras de ver el problema sólo en el “neoliberalismo” o en las corporaciones multinacionales o en las instituciones imperialistas (OMC, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional [FMI], etc.) por encima de los estados, y no el imperialismo como una relación social global, como un sistema mundial integrado que necesita de los estados para oprimir a las masas, es uno de los retos que está a la orden del día¹³. Tal lucha, así tenga muchas cosas en común en los países imperialistas y países oprimidos, tiene un carácter diferente en los distintos tipos de países.

Igualmente, es necesario el apoyo a las luchas de los *pueblos* de los países que luchan por su independencia, o sufren la agresión imperialista directa, así estas luchas no estén dirigidas por el proletariado, en cuyo caso corresponde señalar y combatir las limitaciones y desviaciones. De las rebeliones armadas, lo que corresponde apoyar, y *emular*, son las *auténticas* guerras populares que buscan realmente cambiar el mundo de base.

Más de un siglo de dominación imperialista, la principal causa de los problemas del país

Los países oprimidos son *estructuralmente dependientes* del imperialismo. Su estructura económica está determinada principalmente por fuerzas externas a ellas, su impulso económico depende de las inyecciones de capital, de la demanda de los países imperialistas y de la división internacional del trabajo imperialista; y no se desarrollan de una manera tal que puedan crear la base y el impulso para un crecimiento autogenerado e independiente. Pero no es sólo una relación *externa* de dependencia, las naciones oprimidas son parte componente de una economía mundial unificada. El imperialismo también es *interno* a las naciones oprimidas, en la medida en que está integrado en las estructuras de clase y al nivel mismo de la producción en estos países.

El imperialismo subordina la producción de cada país a los intereses imperialistas globales. La dependencia *estructural* es una condición estrechamente relacionada con una desigual división internacional del trabajo que es causada por el desarrollo desequilibrado de la acumulación de capital a escala mundial. El imperialismo transforma y subordina el aparato productivo de las naciones oprimidas. Esto *no* es un fenómeno puramente económico: la dependencia estructural también está determinada por el ejercicio del poder y del control¹⁴.

Una característica sumamente importante es la penetración de capital imperialista en las naciones oprimidas. Ésta adquirió una gran importancia en

el período posterior a la II Guerra Mundial, especialmente en los años 60. En diferentes *países clave* (definidos así por el imperialismo) de América Latina y de otros países del llamado “tercer mundo”, el capital “occidental” tomó las riendas del desarrollo capitalista para llevar a cabo importantes transformaciones en el campo, con el propósito no sólo de ampliar la base de acumulación de capital sino de fortalecer la base social para los regímenes reaccionarios¹⁵.

Las instituciones financieras y de “ayuda” tanto del gobierno estadounidense como “multilaterales”¹⁶, como el Banco Mundial, desempeñaron un importante papel en la puesta en marcha de estos planes imperialistas. En América Latina la ayuda oficial y los préstamos asociados con la Alianza para el Progreso financiada por EEUU fueron componentes cruciales de los flujos de capital en la región en los años 60. Cuatro décadas después de esa “ayuda” la situación ha *empeorado* para los países oprimidos.

En Colombia, la competencia imperialista en el campo de alimentos y algunas materias primas para la industria, ha arruinado la agricultura campesina. Tanto el atraso como la apertura de mercados les han hecho imposible a los pequeños y medianos productores del campo competir con la agroindustria imperialista de alta tecnología, aumentando la dominación semicolonial del país. En los años 50, el plan yanqui de “Alimentos para la paz” hizo que muchos países se convirtieran en dependientes agrícolas de EEUU. Por ejemplo, Colombia era un productor en grande de trigo a mediados del siglo xx. La producción de cereales, altamente monopolizada, tecnificada y subsidiada por el gobierno norteamericano, arruinó la producción nacional¹⁷. Los ínfimos precios internacionales han quebrado la producción nacional de arroz, maíz, trigo, algodón e incluso de café, ¡que hoy genera menos de la tercera parte de divisas que las remesas de dinero de los colombianos en el exterior (que en 2003 alcanzaron los 3.000 millones de dólares y se calcula que este año se acerque a los 4.000 millones de dólares). Otros productos como el plátano o la yuca, enfrentan muchos problemas para su comercialización, conservación, falta de subsidios y asistencia técnica y carencia de medios de transporte (el desarrollo de la infraestructura es en función de las necesidades del imperialismo en cuanto a la economía y la represión).¹⁸ Todo esto hizo que muchos campesinos, como único medio de subsistencia, se vieran obligados a cultivar coca, marihuana y amapola, una salida propia de la racionalidad capitalista. Colombia pasó de tener el 15 % de los cultivos de coca del mundo en 1995, a tener el 70% de ellos en 2000¹⁹. Pero a la par con esto, de los habitantes de las zonas rurales, más del 80% están en la más absoluta pobreza.

Ante esta realidad, fuerzas nacionalistas y demócratas burguesas pretenden un desarrollo *capitalista* “independiente y democrático”, es decir, dejando intacto el *modo* de actividad y sólo tratando de lograr otra *distribución* de esta actividad. Una distribución más equitativa (por ejemplo algunas mejoras en educación, salud y vivienda para el pueblo) manteniendo las mismas relaciones, sólo puede ser temporal y relativa y dependiente de factores coyunturales como “bonanzas” petroleras o cafeteras dentro de las división imperialista del trabajo, y en muchos casos abogan por una defensa de la gran burguesía burocrático-compradora local, así algún sector de ésta se muestre en algunos momentos contrario a algunas políticas y medidas imperialistas²⁰. Quienes ven el imperialismo como algo “externo” no pueden entender que “sacar” al imperialismo del país implica acabar con el sistema capitalista burocrático-comprador y el semifeudalismo, “tres mon-

tañas” que están cada vez más entrelazadas. Los alegatos de algunos “maoístas” embriagados de trotskismo acerca de que proponer una firme lucha antiimperialista de alguna manera significa no luchar contra el capitalismo, o aceptar a los grandes capitalistas del país, puede tener relación con que estos “maoístas” ven al imperialismo como algo externo y no ven que la gran burguesía burocrático-compradora es en gran medida el cuerpo en que se encarna el imperialismo para explotar y oprimir y por tanto la lucha antiimperialista es una lucha contra las tres montañas que están profundamente imbricadas.

El camino imperialista: Plan Colombia, militarismo y paramilitarismo

Tanto por la crisis regional, como por su posición geoestratégica, la crisis colombiana ha cobrado una mayor magnitud en los últimos años al aumentar tremendamente la desigualdad²¹ y la consiguiente explosividad de las masas populares, haciendo que las clases dominantes locales y sus amos imperialistas teman un estallido que haga pedazos todo el actual tejido social urdido para favorecer sus mezquinos intereses, los intereses de las multinacionales de alimentos, tecnología y del petróleo²². Y en respuesta a la creciente desigualdad y empeoramiento de las condiciones de vida de las masas, ha crecido, con altibajos, la resistencia: de los paros urbanos y campesinos hasta el crecimiento de la guerrilla rural y las milicias urbanas.

La agudización de las contradicciones de la sociedad colombiana, entre las masas populares²³ y las “tres montañas” que oprimen al pueblo, ha empujado a los imperialistas a intervenir de manera más directa política y militarmente para mantener su dominación. Desde mediados de 2000 (finalizando la administración Clinton), los imperialistas norteamericanos han venido implementando el llamado “Plan Colombia”, con “ayuda” en equipo militar, inteligencia, recursos financieros, así como mayor presencia de tropas (instructores y “asesores” mercenarios) y de sus agencias de control político como la CIA, el FBI y la DEA.

El “Plan Colombia”, es parte de una “Estrategia Andina” que comprende movimientos militares en Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela (e incluso Brasil) y hace parte junto con el “Plan Puebla-Panamá” de la estrategia de los imperialistas yanquis para afianzar más su control en esta región que consideran desvergonzadamente su “patio trasero”²⁴. Si bien cuenta con el apoyo entusiasta de los lacayos pro-imperialistas locales —todo el Establecimiento, desde los partidos políticos reaccionarios hasta los medios de comunicación—, la verdadera opinión pública, el pueblo, percibe cada vez más la verdad tras este plan imperialista, aunque por momentos, como el actual, sectores importantes de las clases medias se alinean con las clases dominantes.

Como la impresión generalizada en Washington es que “la situación en Colombia continúa deteriorándose”, esto ha conllevado a que emprendieran una ofensiva con pocos precedentes en la historia del país. Según ellos, Colombia y Afganistán son hoy dos casos de “convergencia de terroristas, productores de drogas, y traficantes”. En realidad su blanco principal lo constituyen las guerrillas opositoras al régimen. Un objetivo del Plan Colombia (hoy con su especificidad en el llamado “Plan Patriota”) es derrotar militarmente a la guerrilla o acorralarla y obligarla a negociar para integrarla como una nueva casta de administradores compradores-semifeudales, como han terminado otras fuerzas revisionistas armadas..

Colombia hoy es el tercer más grande receptor de ayuda militar estadounidense en el mundo, desplazando incluso a países como Turquía. Recibe más ayuda militar de EEUU que el resto de América Latina y el Caribe combinados. El Plan Colombia significó un incremento de diez veces el apoyo anterior que EEUU brindaba al Estado colombiano: Los “boinas verdes” han entrenado varios batallones contrainsurgentes, cada uno con más de 1.000 hombres que ya están operando en diferentes puntos del país, batallones que han sido completamente equipados por EEUU con docenas de helicópteros UH-60 “Blackhawk” y Huey, “donados” para el Plan. Al iniciarse el gobierno de Uribe, además de reforzar las brigadas móviles y la Fudra (fuerza de despliegue rápido), el ejército incorporó tres mil soldados profesionales más para crear un batallón de alta montaña para la región del Sumapaz (cerca a Bogotá). Luego se incorporaron otros dos mil soldados regulares a las unidades que prestan seguridad a la infraestructura petrolera y energética y poco después se estableció otro batallón de alta montaña en los farallones de Cali, con aportes del gobierno de la capitalista China “Popular”.

La contrainsurgencia ha sido y es otra parte del paquete imperialista. De la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, que desde los años 60 transformó los ejércitos regulares destinados a la defensa de las fronteras exteriores en brigadas contrainsurgentes para defenderse del “enemigo interno” (un eufemismo para referirse a las masas rebeldes, a la oposición armada y a los revolucionarios en general) y de la “guerra de baja intensidad”, que dieron por resultado la creación de grupos secretos de las FFAA que “estuvieran en capacidad de efectuar actividades paramilitares, de sabotaje o terrorismo, contra elementos comunistas”, como rezaban los manuales yanquis de la época de Kennedy, el resultado ha sido el asesinato de miles y miles de opositores políticos y luchadores populares a manos de las fuerzas de seguridad del Estado, que ahora utilizan en mayor medida paramilitares para tapar su rostro sangriento y ocultar ante el pueblo del mundo el carácter genocida de unas fuerzas militares y de policía *made in USA*, con sus oficiales entrenados en especial en la tenebrosa “Escuela de las Américas” de EEUU donde se aprende a crear escuadrones de la muerte para secuestrar, torturar y desaparecer opositores sin dejar huella, escuela en la que los militares y policías colombianos tuvieron “alta prioridad” a medida que se escalaba el conflicto en Colombia²⁵.

Los paramilitares de hoy, en proceso de ser legalizados por la administración Uribe (en el actual dizque “proceso de paz”), hacen parte de esta estrategia imperialista que en las dos últimas décadas ha aplicado en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Perú. Tales mercenarios, notorios por su extrema crueldad y sevicia contra las masas desarmadas, han sido entrenados y financiados por las clases dominantes locales y los imperialistas (a través de sus pupilos de la Escuela de las Américas) y sus perros de presa, como Israel. Su papel es hacer el “trabajo sucio” para el sistema no sólo en la lucha antisubversiva. Como fuerzas irregulares *en apoyo* y como complemento del ejército oficial, aplican una política de “quemar todo, arrasar todo y matar a todos” imponiendo el “terror blanco”²⁶ para forzar el desplazamiento campesino y “secarles el estanque” a las guerrillas, además de buscar garantizar el monopolio sobre la tierra despojando al campesinado y relativizando²⁷, exterminando las organizaciones campesinas y líderes que buscan reformas sociales en el agro contrarias a los grandes dueños de la tierra. En sus regiones de influencia abren el camino a los monopolios

transnacionales para la explotación del oro, el petróleo, el carbón, el uranio y luchan activamente por el control de zonas cocaleras²⁸. Este es otro aspecto que no hace más que recalcar que el problema de la tierra está en el centro de los problemas del país y de su solución.

La llamada “guerra contra las drogas” asimilada hoy en Colombia por la “guerra contra el terrorismo”, es más una mampara con el fin de aumentar la injerencia militar imperialista en estos países para apuntalar su dominación económica y política. A pesar de décadas de represión en Bolivia, Perú y Colombia, el resultado final ha sido el incremento de la producción y del consumo mundial de estupefacientes: Colombia exporta el 80% de toda la cocaína que se consume en las calles de EEUU y ha pasado a ser un fuerte proveedor en el campo de la heroína. Todo esto no perjudica sino que beneficia al imperialismo norteamericano pues al tiempo que le genera jugosas ganancias (a los proveedores de precursores químicos, al sistema financiero y a las cadenas de corrupción), ha encontrado un pretexto para tomar medidas represivas y reaccionarias contra las masas a todos los niveles. La guerra contra la droga es en realidad una guerra contra el pueblo tanto en los países productores como en los países consumidores. Si bien en un principio EEUU dijo que su blanco de ataque con el Plan Colombia eran los sembrados de coca, luego de la ruptura de las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, el gobierno Bush ha puesto *abiertamente* en la mira a las guerrillas. El llamado “componente social” fue diseñado para estar al servicio del componente militar del Plan Colombia, buscando ganar a su favor a la “población civil”, reforzando la semifeudalidad mediante la promoción del paternalismo (y dando rienda suelta al clientelismo y la corrupción) y movilizar su apoyo activo en el terreno militar y de inteligencia²⁹. Con el nuevo “Plan Patriota” ya se dejaron de perendengues y no tienen empacho para presentarlo como un plan militar a secas que junto con el empadronamiento y demás medidas fascistas del nuevo “estatuto antiterrorista” pretenden ahogar toda forma de rebelión e impedir que se dé una revolución.

Las “soluciones” desde arriba y la teoría del “mal menor”

Diferentes sectores y clases sociales tienen distintos puntos de vista sobre cómo resolver los problemas de la sociedad. El Plan Colombia es la salida para los imperialistas y las reaccionarias clases dominantes locales. Lejos de ser la solución para el pueblo, concentra buena parte del problema, implica mayor sometimiento, un retroceso hacia la conversión del país de semicolonias en colonias imperialistas, hacia la mayor subyugación nacional: Los lacayos incluso proponen abiertamente el ingreso de tropas extranjeras llamando a que el imperialismo yanqui actúe “como en Irak”, al decir del mismo lacayo Uribe.

Las disputas internas de las clases reaccionarias por el poder llevan a algunos a presentar una visión engañosa de supuestos aliados del pueblo entre ellas, pretendiendo llevar a las masas a tomar partido por uno u otro opresor. Incluso sectores de la “izquierda” tradicional entran en este juego. Al igual que los imperialistas a nivel mundial como en Irak, se dividen el trabajo entre un sector que actúa como “policía malo” torturador y el otro como “policía bueno” o amable, las clases dominantes locales ora muestran su careta democrática ora su rostro abiertamente fascista, pero una u otra facción son dos caras de una misma moneda. Ahora le apuestan a un gobierno abiertamente fascista³⁰, pero ayudan a sembrar ilusiones en que, tal vez

en un futuro, sea posible de nuevo sacar al país de la crisis por la vía de la conciliación y el diálogo. ¡No hay tal! Los liberales y socialdemócratas que tienen como posibles piezas de recambio son también fieles voceros del programa imperialista y no significan “un mal menor” por el que haya que tomar partido. Tal teoría del “mal menor” le ha hecho mucho daño al avance de la revolución, la verdadera solución. Las disputas entre las clases dominantes, en realidad se tratan de reyertas entre bandidos lacayos del imperialismo, que lo que buscan es poner al pueblo como carne de cañón de las diferentes facciones.

El problema tampoco es escoger entre el “modelo neoliberal” y el de “estado benefactor”, ambos de corte imperialista. Tales divergencias no son en torno a *si* explotar y oprimir sino en *cómo* hacerlo. Entre los diversos modelos de oprimir y explotar no hay nada que escoger. No es escoger entre monopolio privado y monopolio estatal; o entre democracia reaccionaria y fascismo. La verdadera opción es entre el camino burocrático-comprador y el camino democrático-popular; entre la vía de la represión y la vía de la guerra popular; entre la vía del imperialismo y la de nueva democracia y socialismo. ¡De lo que se trata es de combatir y destruir el sistema, no de hacer las paces con él!

La resistencia y la oposición armada de la guerrilla tradicional

La ley de la lucha de clases de que la opresión engendra resistencia, no puede ser más evidente que en el país. El pueblo colombiano no tiene una rica historia de lucha contra los opresores. Los siglos de formación de la nacionalidad colombiana han sido de lucha contra la opresión extranjera y las clases reaccionarias. Desde hace más de un siglo, el problema nacional y el problema agrario han devenido en los dos principales problemas a resolver para que el país se yerga como una nación independiente y pueda avanzar hacia el socialismo y el comunismo. Reconociendo muchas veces esta realidad, en el transcurso de las últimas décadas han sido planteados distintos enfoques que han dado origen a distintas líneas sobre la revolución que se requiere, y viendo la necesidad de la violencia revolucionaria para ésta³¹. A pesar de la presencia de la clase obrera desde principios del siglo xx, no ha existido la auténtica organización de vanguardia del proletariado que partiendo de una correcta concepción del mundo y poniendo por encima los intereses de la clase obrera y el pueblo en general se ponga al frente del movimiento revolucionario. En lo principal, han sido con la concepción de otras clases no proletarias las que han pretendido *conducir* este proceso, incluso desde la fundación del partido “comunista” en los años 30, expresándose en buena medida en el seguidismo, al mantener al proletariado a la cola de las políticas burguesas o del movimiento espontáneo de las masas, no preparando a las masas para conquistar su principal reivindicación —el poder— y no llevando a la clase obrera a mantener su necesaria independencia de clase.

Desde mediados de la década de los 60, bajo la influencia, por una parte de la revolución cubana y por la otra de la lucha de los revolucionarios chinos (dirigidos por Mao Tsetung) contra el revisionismo moderno, surgieron diversos grupos guerrilleros con diferentes líneas políticas que se identificaban ya sea con la orientación emanada de los partidos revisionistas de la Unión Soviética y Cuba, como las FARC-EP (en ese entonces siendo más un apéndice del revisionista Partido “Comunista” Colombiano) y el castrista y guevarista ELN, o que se identificaban inicialmente con la línea de la guerra popular

concebida por Mao, como el EPL (Ejército Popular de Liberación), orientado por el PCCML (Partido Comunista de Colombia / Marxista-Leninista) que al poco tiempo renegara del maoísmo, sumiéndose en el dogmato-revisionismo hoxhista. Teniendo una concepción del mundo no proletaria (es decir, burguesa y pequeño burguesa) la línea militar de éstos no podía estar más que en consonancia con su cosmovisión, expresándose en gran medida como foquismo, guerrillerismo errante y caudillismo militar.³²

Desde comienzos de los años 80, las clases dominantes levantaron la bandera de la paz, con la política de tregua armada, diálogo y conciliación, tratando de llevar a las guerrillas al desarme total y la capitulación. Este manejo político del conflicto armado reportó en el pasado reciente la capitulación de por lo menos cuatro grupos guerrilleros, algunos relativamente importantes, pero aún no se ha dado con las FARC ni con el ELN —los más grandes grupos guerrilleros del país en la actualidad—, aunque un sector de éste último (la llamada Corriente de Renovación Socialista) capituló en los años 80. Ahora, luego del fracaso temporal de los diálogos (a comienzos de 2002) meses antes de finalizar el gobierno Pastrana, se volvió a imponer el camino de la “guerra total” que ya había ensayado el gobierno Gaviria en los años 90, dándole carta blanca a las fuerzas represivas del estado para que actúen como les dé la gana, y alentándose un aumento de la intervención imperialista, con armas, “asesores” y otros mercenarios.

La guerrilla tradicional en Colombia ha estado, desde sus orígenes, imbuida por el revisionismo y el reformismo. En sus cuatro décadas de existencia, si bien ha echado mano de métodos radicales de lucha no ha sido para nada radical en sus metas programáticas. Las FARC, desde su formación, recibían la dirección ideológica y política del pro-soviético Partido “Comunista”, cuando ya la Unión Soviética había caído en manos de una nueva clase burguesa y se había convertido en una potencia socialimperialista (socialista de palabra, imperialista en los hechos). Así, las FARC seguían una política de autodefensa acorde con las “tres pacíficas” de Jruschov³³, su bastón de mando. Si bien entre finales de los años 80 y comienzos de los 90 se apartaron *orgánicamente* del PCC vierista criticando las tendencias “perestroikas” surgidas en el seno de éste y otras desviaciones evidentemente muy alejadas del marxismo³⁴, continúan defendiendo los planteamientos revisionistas que algunos de sus ilusos áulicos ex maoístas pretenden que ya fueron “superados”: No buscan barrer con el viejo Estado ni pretenden romper los vínculos con el sistema imperialista, sino que buscan utilizar la vieja estructura estatal para sus propios fines y consideran “bienvenida” la inversión extranjera, el alma del imperialismo³⁵. Igualmente, lejos de desechar la concepción militarista de que el fusil manda al partido y no al contrario, la han acentuado, a la vez que el concepto que han tenido de partido es el de un aparato para la lucha en las ciudades (tanto el PCC del que fueron apéndice como el Partido Comunista Colombiano Clandestino que crearon como apéndice): “Nosotros no dependemos de ellos [del PCC]... A las FARC no se les puede dirigir desde las ciudades”³⁶.

Por su parte el ELN surgió atado por un cordón umbilical al foquismo³⁷, aunque posteriormente lo cuestionaran en parte sin superarlo, ya que la base de su pensamiento (al igual que el de las FARC y demás revisionistas) es la concepción idealista acerca del conocimiento como “acumulado” de experiencias y desarrollo lineal (y no de síntesis y saltos dialécticos), lo que no les permite concebir *rupturas* con ideas erróneas. Esa concepción idealista y pragmática, es parte de la concepción del mundo de las clases dominantes. El

ELN, a pesar de autoproclamarse defensores del marxismo-leninismo, lo han visto más como un “humanismo” al que tratan de conciliar con el cristianismo y con el “pensamiento latinoamericano”, un potaje acomodadizo que han definido como “el ideario de Mariátegui, el Che, nuestros comandantes Manuel Pérez Martínez y Camilo Torres Restrepo, del Libertador Simón Bolívar y José Martí” junto con el de “Hostos, Vargas Vila y Rodó”³⁸, para contraponerlos a la ideología y ciencia de la revolución, el marxismo-leninismo-maoísmo, al que consideran “ajeno”.

Tanto las FARC como el ELN, integran dos en uno los contrarios al soslayar las diferencias de clase prefiriendo hacer referencia a la “sociedad civil”, las “fuerzas vivas de la sociedad”, el “carácter dual” del Estado, lo que les lleva a abogar por la conciliación de clases. Tales posiciones no tienen nada que ver con el marxismo. Nunca ha sido posible en la historia ni será posible en el futuro un poder estatal que simultáneamente represente a clases con intereses contrapuestos. El marxismo considera como hipocresía burguesa toda cháchara sobre reformas y colaboración de clase. El poder estatal es o dictadura del proletariado (en sus diferentes formas) o dictadura de las clases explotadoras, no tiene sentido siquiera imaginar un poder que actúe entre estas dos. Esto es igualmente válido para la libertad y la democracia, hablar de libertad y democracia de modo aceptable para el capitalista y el obrero, el terrateniente y el campesino, la nación oprimida y el imperialismo no pueden tener un significado distinto que servir en últimas a la clase explotadora traicionando el marxismo y la experiencia de la lucha de clases. Esto es parte del ABC del marxismo.³⁹

A pesar de que los comandantes de las FARC y del ELN repiten con frecuencia su palabrería sobre “socialismo” y “marxismo-leninismo”⁴⁰, esto no hace más que ocultar su tergiversación y desprecio con respecto a la ideología *del proletariado internacional*. Cuando la guerrilla tradicional habla de instaurar el “socialismo” lo que tienen en mente es algo así como una especie de “Estado de bienestar”⁴¹ o, en los casos más “radicales”, un capitalismo monopolista de Estado con una nueva elite “de izquierda” al estilo de la antigua URSS revisionista⁴², pero en ningún caso instaurar una dictadura de obreros y campesinos, un Estado donde las masas puedan tomar en sus manos el destino de la sociedad y rehacerla toda, literalmente, de abajo arriba, *durante* la misma guerra, una sociedad de nueva democracia y una vez conquistado el poder en todo el país pasar ininterrumpidamente a construir el socialismo, como parte de la revolución mundial, como transición hacia el comunismo a través de revoluciones culturales.

A diferencia de los marxistas y al igual que los reformistas de todo pelambre desde la época de Marx, la guerrilla tradicional colombiana ve el problema no principalmente en las relaciones de propiedad, sino simplemente en la “desigual distribución del ingreso”. No están por acabar la explotación capitalista y el saqueo imperialista sino por *suavizarlos*. Plantean que el problema “no es quitarle la plata a quien la tiene, sino asegurar una inversión en los sectores menos favorecidos y generación de empleo”⁴³. Sueñan con un “capitalismo democrático” al estilo de las viejas revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, camino completamente superado por la historia. Por el contrario, para el marxismo lo que está mal es todo *el sistema* y esto no se puede cambiar con redistribuciones de riqueza, dejando intactas las viejas relaciones de explotación capitalistas, la rapacidad imperialista, la servidumbre y el gamonalismo, la opresión de la mujer y de las minorías nacionales, etc.⁴⁴

El problema de todo este reformismo —armado o no— es que atacan los efectos dejando intactas las causas: el imperialismo, el capitalismo burocrático-comprador y el semifeudalismo. Los revisionistas y reformistas, como cualquier burgués comprador, consideran que la inversión imperialista “es imprescindible para el desarrollo de la nación”. En la misma tónica que la burguesía, pretenden una “reforma agraria” a secas, una medida burocrática implantada desde arriba, cuando lo que necesita el campo es una *revolución* agraria, es decir no sólo la confiscación revolucionaria del latifundio mediante la movilización armada del campesinado sino principalmente aplastar el poder terrateniente y capitalista burocrático-comprador y poner el poder en manos de las masas pobres del campo. Incluso los revisionistas son claros en que su reforma agraria sería un ejercicio para *después* de que se alcance la toma del poder en todo el país, en ningún caso una política para ser implementada en las regiones donde su poder armado permitiría realizarla en lo inmediato.

Su concepción del mundo no le permite a la guerrilla tradicional construir un verdaderamente *nuevo* poder en sus zonas de influencia. En ninguna parte han destruido la caduca maquinaria estatal burocrático-terrateniente, que ha venido explotando y oprimiendo a las amplias masas campesinas. Como simple “oposición armada” centran en la corrupción como el problema principal del Estado y llaman a elegir funcionarios “transparentes” que hagan una buena destinación del gasto público. También creen que es posible conformar un gobierno “de unidad nacional”, donde quepan “todos los colombianos”, es decir ellos unidos a los políticos tradicionales, la iglesia, los gremios, la aristocracia obrera, todo en el marco de las viejas instituciones. Ya sea porque busquen con la sangre del pueblo presionar acuerdos en la mesa de diálogo, ya porque siembren ilusiones constitucionales de supuesta “participación popular”, su visión del Estado no trasciende los estrechos límites de la democracia burguesa.

Su incapacidad para construir un nuevo Estado y una nueva economía proviene de su concepción ideológica y política reflejada en lo organizativo y militar: Las masas de campesinos, artesanos y semiproletarios y obreros son espectadoras pasivas o simples “auxiliadores” sin ninguna autoridad en las zonas de control guerrillero. Desprecian la educación de las masas con el pretexto del atraso de éstas y consideran que “sólo se mueven por el estómago” y por tanto la política y la filosofía les son ajenas. El poder cae de lleno en manos de los caudillos guerrilleros, quienes deciden al viejo estilo semifeudal sobre los problemas vitales de las masas. Más que respeto, la guerrilla infunde temor entre el pueblo pues no puede —ni podrá debido a su errónea línea— representar sus intereses ni ganarse su apoyo de lleno.

La línea militar del revisionismo es una línea militar burguesa

Desde el punto de vista militar, la cuestión no es muy distinta. Hay muchas diferencias entre lucha armada, lucha armada revolucionaria y guerra popular. Una guerra o un ejército no es popular simplemente por su nombre o por el origen de clase de quienes le componen. *Todos* los ejércitos tienen una composición de clase de origen popular. Lo que importa no es quiénes hacen la guerra, sino la política que está al mando en la guerra, pues sería absurdo aceptar solamente que “guerra es guerra”, pues la guerra es la continuación de la política por medios armados y por tanto su carácter lo define la línea política de la que es continuación, que esté al mando. Tampoco su carácter lo definen las buenas in-

tenciones. Los maoístas no ponemos en duda las buenas intenciones de la gran mayoría de combatientes e incluso de algunos dirigentes de los revisionistas armados o no.

La quintaesencia del pensamiento y línea marxista, que hoy es marxista-leninista-maoísta, sobre la construcción del ejército es dar prioridad a la política proletaria, es decir, primero y ante todo, construir un ejército en lo político. Para los marxistas, analizar el carácter de una guerra lo fundamental es tener en cuenta su carácter de clase y la política de la cual es continuación. Lenin lo sintetizó muy certeramente: “Teóricamente sería erróneo olvidar que cada guerra es sólo la continuación de la política por otros medios”⁴⁵. “El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista”. “El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (la guerra es reaccionaria o revolucionaria, justa o injusta) no depende de quién haya atacado, ni del territorio en que esté el enemigo, sino de la clase que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra”⁴⁶.

La guerra popular además de destruir los cimientos del viejo Estado, tiene que construir un nuevo poder *de las masas*, pues lo fundamental de cualquier guerra es el Poder, la toma del Poder si no se tiene o defenderlo si se tiene. Aplastar el poder del enemigo, destruir el viejo Estado (y su base fundamental: el ejército) y llevar a que las masas, dirigidas por el proletariado, asuman el Poder, ejerzan el Poder. No es librar una guerra para presionar por reformas sociales, o para soñar con compartir el viejo poder con las clases reaccionarias y el imperialismo.

Así como juzgamos a los individuos por lo que hacen (y no por lo que piensan de sí mismos), también juzgamos a las organizaciones por sus acciones y no por su fachada pseudo-marxista. Lo que le da el carácter radical y verdaderamente revolucionario a una lucha, no es sólo lo radical de sus métodos, sino lo radical de sus objetivos. Y en esto la guerrilla tradicional no tiene nada de radical. Por ejemplo, la concepción y programa del las FARC no les permite que su práctica apunte a resolver los dos problemas fundamentales de la sociedad colombiana, el problema nacional y el problema agrario.⁴⁷

Algunas organizaciones apologistas de las FARC, y que se declaran maoístas, como el Partido Comunista de Colombia – Maoísta (PCC-M) niegan la existencia del revisionismo, y por tanto no lo pueden ver en las FARC ni en ellos mismos; ven como simples “errores” lo que es toda una concepción de mundo equivocada, toda una línea ideológica y política revisionista⁴⁸. Para los auténticos maoístas (auténtico no quiere decir “sin errores” como estúpidamente plantea el PCC-M), lejos de ser simples “errores” se trata de una concepción del mundo completamente opuesta. En una sociedad donde existen clases y lucha de clases, ninguna de sus esferas vive en un vacío político, se encuentran o bajo la guía de la ideología proletaria o bajo la guía de la ideología burguesa. El ejército es un instrumento de la lucha de clases, o sirve a la política proletaria o sirve a la burguesa, nunca ha existido ni existirá un ejército que esté separado de la política. El pensamiento militar de todos los oportunistas está basado en la teoría de que las armas lo deciden todo. No confían en las masas, no se apoyan realmente en ellas, en su participación consciente, y a lo sumo las utilizan, en el sentido pragmático. Se opone a armarlas, se oponen a organizarlas en auténticas milicias populares y al gran concepto estratégico maoísta sobre la guerra

pasa a la página 16

Muchas cosas pueden convertirse en fardos, en cargas, si nos aferramos a ellas ciega e inconscientemente. Por ejemplo: quien haya cometido errores, puede sentirse irremediamente agobiado por ellos y caer en el abatimiento; el que no haya incurrido en errores, puede creerse irreprochable y volverse vanidoso. La falta de éxitos en el trabajo puede provocar pesimismo y depresión, en tanto que los éxitos pueden engendrar arrogancia y altanería. Un camarada que tenga corta historia de lucha puede con ese pretexto eludir responsabilidades, y un veterano puede considerarse infalible por su largo pasado de lucha. Los camaradas obreros y campesinos, orgullosos de su origen de clase, pueden mirar a los intelectuales por encima del hombro, y los intelectuales, por poseer algunos conocimientos, pueden menospreciar a los camaradas obreros y campesinos. Quien posea conocimientos especializados puede considerarlos como capital para envanecerse y despreciar a los demás. Hasta la edad podría servir de motivo para presumir: un joven que se tenga por inteligente y capaz, podría despreciar a los viejos, y un viejo, por su rica experiencia, podría despreciar a los jóvenes. Todas estas cosas se convierten en cargas, en fardos, si se carece de espíritu crítico.

Nuestro estudio y la situación actual (12 de abril de 1944). Obras Escogidas, t. III.

Los comunistas deben comprender el principio de subordinar las necesidades de la parte a las del todo. Si una proposición es factible para una situación parcial pero no para la situación en su conjunto, es necesario subordinar la parte del todo. A la inversa, si la proposición no es factible para la situación parcial, pero sí para la situación en su conjunto, es preciso igualmente subordinar la parte al todo. Esto es lo que se entiende por tomar en consideración los intereses del todo.

El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional (octubre de 1938), Obras Escogidas, t. II.

Hay que combatir la tendencia al seccionalismo, tendencia a preocuparse sólo por la propia sección, sin atender a los intereses de los demás. Seccionalista es quien permanece indiferente ante las dificultades de los demás y no quiere ceder a ningún cuadro que le piden otras secciones o, como el que toma el campo del vecino como desaguadero, cede sólo a los cuadros mediocres, sin mostrar la menor consideración hacia las demás secciones, localidades o personas. Quien precede así ha perdido totalmente el espíritu comunista. Se caracteriza por su falta de consideración por la situación en su conjunto y su total indiferencia hacia las demás secciones, localidades o personas. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para educar a tales individuos y hacerles ver en el seccionalismo una tendencia sectaria, que se volverá peligrosa si se la deja cundir.

Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido (1º de febrero de 1942), Obras Escogidas, t. III.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

- Tener clara conciencia de que una persona está en un error, pero como se trata de un conocido, paisano, condiscípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o antiguo subordinado, no sostener una discusión de principios con ella y dejar pa-

Mao Tset

Sobre autoeducación ideológica



tung

cación
ca

sar las cosas a fin de preservar la paz y la amistad. O bien, en el deseo de mantenerse en buenos términos con esa persona, tratar superficialmente el asunto en lugar de ir hasta el fondo. Así, tanto la organización como el individuo resultan perjudicados. Este es el primer tipo de liberalismo.

- Hacer críticas irresponsables en privado en lugar de plantear activamente sugerencias a la organización. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas; o callarse en las reuniones para murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales. Este es el segundo tipo.
- Dejar pasar todo lo que no le afecte a uno personalmente; decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de lo que es erróneo; ser hábil en mantenerse a cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches. Este es el tercer tipo.
- Desobedecer las órdenes y colocar las opiniones personales en primer lugar; solicitar consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Este es el cuarto tipo.
- Entregarse a ataques personales, armar pependencias, desahogar rencores personales o buscar venganza en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, del progreso y del buen cumplimiento del trabajo. Este es el quinto tipo.
- Escuchar opiniones incorrectas sin refutarlas, e incluso escuchar expresiones contrarrevolucionarias sin informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente, como si nada hubiera pasado. Este es el sexto tipo.
- Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferente a ellas, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidando que se es comunista y comportándose como una persona cualquiera. Este es el séptimo tipo.
- No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo o impedir su acción, ni razonar con él, sino dejarlo continuar. Este es el octavo tipo.
- Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos; trabajar sólo para cumplir con las formalidades y pasar los días vegetando: mientras siga siendo monje, tocaré la campana. Este es el noveno tipo.
- Considerar que se ha rendido grandes servicios a la revolución y darse aire de veterano; desdeñar las tareas pequeñas pero no estar a la altura de las grandes, ser descuidado en el trabajo y flojo en el estudio. Este es el décimo tipo.
- Tener conciencia de los propios errores pero no intentar corregirlos, tomando una actitud liberal consigo mismo. Este es el undécimo tipo.

Contra el liberalismo (7 de septiembre de 1937). Obras Escogidas, t. II.

En una colectividad revolucionaria, el liberalismo es extremadamente perjudicial. Es una especie de corrosivo, que carcome la unidad, debilita la cohesión, causa apatía y crea disensiones. Priva a las filas revolucionarias de su organización compacta y su estricta disciplina, impide la aplicación cabal de la política y aleja a las organizaciones del Partido de las masas que éste dirige. Se trata de una tendencia sumamente perniciosa.

Ibíd.

Los adictos al liberalismo consideran los principios del marxismo como dogmas abstractos. Aprueban el marxismo, pero no se muestran dispuestos a practicarlo o a practicarlo cabalmente; no intentan sustituir su liberalismo por el marxismo. Tienen su marxismo y también su liberalismo: hablan del marxismo pero practican el liberalismo; el marxismo es para los demás y el liberalismo para ellos mismos. Llevan ambos en su bagaje y encuentran una aplicación para cada uno. Así es como piensa cierta gente.

Ibíd.

viene de la página 13

popular, se oponen a desencadenar todo el potencial revolucionario de las masas para implementar el programa revolucionario.

Quienes tienen la concepción burguesa se basan en que la técnica y no la gente ocupa el primer lugar, que la técnica lo decide todo. Usan la teoría de obtener la victoria mediante armas superiores para oponerse a armar a las masas populares, y a enfrentar la agresión imperialista con la guerra popular. Piensan que se puede derrotar al enemigo apoyándose únicamente en el equipamiento técnico. Esto es el típico pensamiento militar burgués.

La línea militar proletaria ha sido sintetizada de manera científica y clara mediante principios e importantes medidas para dar prioridad a la política proletaria: poner en el primer lugar el factor humano al tratar la relación entre las armas y el hombre; el trabajo político al tratar la relación entre el trabajo político y los demás trabajos; el trabajo ideológico al tratar la relación entre el trabajo ideológico y el rutinario en el trabajo político; y las ideas vivas al tratar la relación entre las ideas vivas y las librecas en el trabajo ideológico; firme y justa dirección política; abnegación y sencillez en el trabajo; flexibilidad y agilidad en la estrategia y la táctica; y desarrollar la democracia en las tres esferas principales (tanto en la política y la económica como en la militar).

Es cierto que las FARC tienen ahora una capacidad de destrucción relativamente grande, pero no cuentan con la capacidad política —ni la ideología— para movilizar a las masas en construir lo verdaderamente *nuevo*. Su línea ideológica, política, organizativa y militar las incapacita para atacar las raíces del atraso y terminan apuntalando aquello que proclamaban combatir. La historia es rica en ejemplos al respecto. Su experimento no sería muy distinto de experiencias como la de Nicaragua o Cuba, donde fuerzas democrático-burguesas intentaron una tercera vía entre capitalismo y socialismo, la que no pudo sostenerse por mucho tiempo, o una versión economicista y pragmática del “socialismo”, viéndose obligados a negociar ante una u otra potencia imperialista.

Cada clase tiene su propia estrategia para desenvolver la guerra y se equivoca si pretende utilizar la estrategia de sus enemigos para derrotarlos. Como sintetizó brillantemente Mao Tsetung: “ustedes [los imperialistas, burgueses y terratenientes] combaten a su manera y nosotros [el pueblo] a la nuestra”. Es inevitable que fuerzas dirigidas por el revisionismo, hagan suya la estrategia burguesa de centrar en las armas y la técnica, desechando el apoyarse en las mujeres y los hombres del pueblo, para despertar su iniciativa en la guerra popular. Y es aún peor la ilusión de creer que los revisionistas podrían liderar una auténtica guerra popular. Creer posible que puedan virar hacia la política y estrategia del proletariado, sólo con el deseo de que así sea, es caer en el idealismo histórico y creer que las clases pueden de buenas a primeras cambiar sus intereses y su línea. Las actuales guerrillas colombianas tienen la concepción y representan los intereses principalmente de clases distintas al proletariado. Son fuerzas no proletarias. Es bueno que otras fuerzas se rebelen incluso de forma armada, pero debe ser bajo la dirección del proletariado, de otra manera devienen en fuerzas opuestas al proletariado en vez de aliados.

En síntesis, las guerrillas tradicionales no han solucionado ni pueden solucionar los grandes problemas de la sociedad colombiana. Su lucha no apunta a la contradicción con el imperialismo, el capitalismo burocrático-comprador y el semifeudalismo, sino a insertarse tarde o temprano como

nuevas capas de las clases opresoras. No importa el dramatismo o grado de agudización de la guerra, ya sea con desembarco de tropas extranjeras o no. Las guerrillas reformistas y revisionistas no pueden encarnar una salida auténticamente revolucionaria a los problemas de la nación y el pueblo; y sólo corresponde al proletariado ponerse al frente de la lucha de las masas contra las tres montañas que las oprimen: el imperialismo, el capitalismo burocrático-comprador y el semifeudalismo.

El camino para el pueblo hoy es prepararse para iniciar, dirigir y llevar a la victoria una auténtica guerra popular, lo más pronto posible. La transformación de la guerra actual en Colombia en guerra popular prolongada no es convertir a los dirigentes reformistas y revisionistas en maoístas, sino transformar la situación de la lucha de clases, de modo que aquellos de las masas que buscan armarse para combatir la explotación encuentren pronto la alternativa del proletariado. Cuando Lenin llamaba a convertir la guerra mundial en revolución no pretendía, por supuesto, convencer a las potencias combatientes o alinear a los ejércitos que estaban en la guerra para hacer la revolución.

El camino del pueblo: preparar la auténtica guerra popular prolongada

Una auténtica revolución popular no puede realizarse conquistando la mayoría en el parlamento o eligiendo un presidente “popular” que adelante las transformaciones urgentes de la nación. La historia es rica en lecciones al respecto. En América Latina, desde el Chile de Allende hasta el Brasil de Lula o la Venezuela de Chávez las ilusiones han venido transformándose rápidamente en frustraciones. Como nos enseñó Marx, la destrucción de la vieja máquina estatal militar burocrática es “la condición previa de toda verdadera revolución popular”⁴⁹. No es tan sencillo como arrebatársela a los opresores y utilizarla para nuestros propios fines. Un partido revolucionario debe comprender claramente —y enseñarlo a las amplias masas— que todo Estado encarna una dictadura de clase y que los Estados serviles al imperialismo no pueden cumplir las tareas de la verdadera revolución nacional y democrática.

El problema no está en unos cuantos individuos en posiciones de autoridad (que se pueden cambiar por otros), ni en unas cuantas leyes reaccionarias (que se pueden cambiar por otras). El problema es el sistema chupasangre en su conjunto, que sólo puede derrocarse construyendo un verdadero partido comunista, que se ponga al frente de la lucha de clases y convoque a las masas a levantarse en armas para construir paso a paso, órganos del poder popular en las bases de apoyo, en medio de la guerra popular prolongada, para, en su transcurso, tumbar por la fuerza a los esbirros del imperialismo con todas sus podridas instituciones, incluidas las genocidas fuerzas armadas.

Para el proletariado, la solución del problema de la tierra debe ir mucho más allá del planteamiento democrático burgués de las FARC. Los comunistas no pueden limitarse simplemente a repartir la tierra entre quienes la trabajan. Deben a la par erradicar el gamonalismo que se sustenta en el monopolio sobre la tierra, destruir su maraña de dominación política y militar, romper con el atraso semifeudal no sólo en cuanto a las fuerzas productivas sino además en la superestructura, erradicando las formas serviles de opresión, liberando a la mujer de las cadenas que la atan y construyendo una nueva política y una nueva cultura que se ponga a tono con la defensa de la nación y de los obreros y campesinos.

Para los comunistas, una transformación radical, requiere una revolución completa en las relaciones de producción y en la superestructura, que empiece por solucionar los dos problemas fundamentales, e íntimamente relacionados, de la sociedad colombiana: el problema de la autodeterminación nacional y el problema agrario. Estos serán los primeros pasos hacia la ruptura más completa con las relaciones de propiedad tradicionales y con las ideas tradicionales correspondientes a esas relaciones de producción. Para esto, los comunistas deben construir el Poder rojo de las clases revolucionarias y movimientos revolucionarios sobre la base de la alianza obrero-campesina, por medio de la guerra popular, para derribar las tres grandes montañas que oprimen a nuestro pueblo. El partido comunista auténtico tiene que lidiar con la solución de estos problemas, so pena de desaparecer. Necesariamente al proletariado colombiano le toca asumir esta tarea, para poder avanzar hacia el socialismo y el comunismo y contribuir así a la revolución proletaria mundial.

La revolución democrática *popular* no sólo es necesaria y urgente, también es muy viable en las condiciones actuales de Colombia. Se necesita poner al derecho lo que hoy anda patas arriba ¡que es casi todo!: las mejores tierras dedicadas a la ganadería mientras los campesinos cultivan en laderas o tienen que migrar por millones a los tugurios de las ciudades grandes y pequeñas; la producción dedicada al mercado imperialista y el pueblo sumido en el hambre y la miseria; los que trabajan no ganan mientras ganan a chorro los que no trabajan. Esto es lo “lógico” y lo “normal” en este sistema, pero va en contra del progreso y es demencial y criminal para la inmensa mayoría de la humanidad. Se requiere una **revolución**, que transforme la sociedad de pe a pa y no simples cambios de fachada. Una revolución se caracteriza por las fuerzas productivas que libera y las relaciones de producción que destruye, en especial las relaciones de propiedad, lo que no han hecho ni harán las guerrillas imbuidas de la concepción burguesa del mundo.

Los explotadores harán resistencia a un cambio así. ¡Están haciendo resistencia! Para eso utilizan la fuerza de las armas, los tribunales, las cárceles, los medios de comunicación. ¡Y también con la fuerza de las armas deben ser derrocados! Sabemos del daño que ha hecho una guerrilla que finge ser “marxista” ante los ojos del pueblo y sentimos con las masas el dolor por el hecho de estar involucradas en una guerra que no es realmente una guerra por su auténtica liberación. No obstante no existe otra salida a la violencia reaccionaria que la violencia revolucionaria. Como dijo Mao: “Somos partidarios de la abolición de la guerra; no deseamos la guerra. Pero la guerra sólo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles se debe empuñar el fusil”. Necesitamos convertir algo negativo (el dolor, la opresión) en algo positivo (liberador y combativo). Por supuesto no es ocultando o negando la existencia de ese lado negativo, sino criticándolo y luchando por transformarlo en su opuesto: la guerra popular. La cuestión es que hoy, y en todo el mundo, lo que se requiere es una guerra popular **maoísta**, que sea parte de la revolución proletaria, que su carácter de popular provenga no sólo del aspecto cuantitativo de los combatientes sino que involucre a las masas populares en general para que se levanten y luchen, conscientemente, **en aras de sus propios intereses**, y que tenga como meta el acabar con la explotación y opresión en todo el mundo y para siempre. Eso requiere que el pueblo cuente con su propio ejército (que al comienzo será un ejército guerrillero) —que a la vez que combate, movilice y produzca— bajo la dirección del partido del proletariado, un partido guiado por la ideología y polí-

tica marxista-leninista-maoísta. Las tareas actuales, todas urgentes, plantean exigencias grandes y difíciles pero, por supuesto, superables.

A los comunistas en las naciones oprimidas por el imperialismo, como Colombia, corresponde centrar la atención en las zonas rurales con el objetivo de iniciar la lucha armada convirtiendo las zonas rurales atrasadas en bases de apoyo avanzadas y sólidas, en grandes posiciones militares, políticas, económicas y culturales de la revolución. La importancia del campo para la revolución no es sólo cuestión de dónde están los problemas de la sociedad, o la mayoría del pueblo, sino de dónde estarán las soluciones, dónde se puede ir creando paso a paso lo nuevo. He ahí la médula de la estrategia política del proletariado, la única que permite expandir en oleadas la rebelión de las amplias masas y la única que garantiza la defensa de sus conquistas en éste y los demás países oprimidos. Por supuesto que esta estrategia tiene en cuenta las nuevas situaciones, como el enorme crecimiento de las grandes ciudades⁵⁰, a sus estratégicos cinturones de barrios periféricos y a la posibilidad, desde el inicio mismo de la guerra popular, de acciones armadas en las barriadas y la mayor importancia relativa que toman los preparativos de insurrección urbana como parte inseparable de la guerra popular.

El frente único de clases revolucionarias *bajo liderato proletario*, elemento clave de la estrategia del pueblo opuesto al frentismo

Hoy viene calando la idea entre algunos que se dicen revolucionarios de que, frente a la situación actual, se pone al orden del día la construcción de un frente antiimperialista que necesariamente estaría encabezado por las FARC ya que —señalan— por librar la lucha armada hay que apoyarlas, sin importar la línea política y la ideología que está al mando.

Es cierto que los revisionistas tienen relativa influencia entre las masas y que el proletariado aún no irrumpen en la escena política nacional con la fuerza que se requiere. Pero los comunistas somos materialistas, no nos basamos en la “mayoría” del momento ni le tenemos miedo a ser “impopulares” por algún tiempo. Nos basamos en el marxismo-leninismo-maoísmo, no de manera dogmática sino luchando por aplicarlo a las condiciones concretas del país y sabemos que una línea correcta con frecuencia tiene que abrirse paso en ardua lucha contra las ideas erróneas y que no siempre cuenta con la mayoría pero tarde o temprano ganará a las masas y avanzará la revolución por caminos tortuosos, llenos de recodos.

Los comunistas no podemos pasar por alto las diferencias de principio que nos separan de las fuerzas no proletarias o burguesas (de la pequeña burguesía o de la burguesía media o “nacional”) si bien se busca que éstas hagan parte del frente de clases revolucionarias pero bajo la dirección del proletariado. No podemos dejar de lado el carácter de clase de las FARC, su esencia revisionista y no podemos soslayar que no hay nada de común entre el marxismo y la concepción bolivariana, concepción trasnochada muy propia para comienzos del siglo XIX, cuando podía llevarse a cabo una revolución democrático-burguesa de viejo tipo, pero que en la época del imperialismo (y de la revolución proletaria!) llevará indefectiblemente a caer más temprano que tarde en los brazos del imperialismo. A los comunistas corresponde ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario antiimperialista de las masas y no caminar a la cola de las fuerzas no proletarias, sometidos al vaivén de sus vacilaciones y concesiones.

A fin de establecer su dirección en la revolución democrática de nuevo

tipo y socialista, el proletariado debe disponer de un partido sólidamente cohesionado y organizado, con un programa y una táctica realmente proletarias, que alumbren el curso de la revolución. Debe dominar la forma principal de lucha, la lucha armada, y conformar un amplio frente unido antiimperialista y antifeudal, bajo su dirección y basado en la alianza obrero campesina. Sin un partido auténtico con programa y principios claramente comunistas y sin un ejército rojo construido por dicho partido y aplicado a barrer los obstáculos materiales de la revolución, sería imposible construir tal frente de clases y organizaciones revolucionarias y llevar a las masas y la nación por la senda del triunfo sobre el imperialismo y sus lacayos.

La conformación de un frente con las fuerzas reformistas y revisionistas no significa que éstas acepten el programa del proletariado, sino que por el contrario el proletariado termina apoyando el programa burgués en reemplazo de su propio programa. Este error ha sido cometido con frecuencia por los partidos comunistas en el último siglo. Terribles experiencias se vivieron en China durante los primeros años del Partido Comunista, cuando éste aún inmaduro, dirigido por la línea derechista de Chen Tu-siu, prácticamente se disolvió en las filas del Kuomintang durante la Guerra de Expedición contra los caudillos militares del norte, saboteando el trabajo campesino y la conformación del ejército rojo. Es bien conocida la carnicería que desataron los nacionalistas en contra del Partido Comunista, una vez hubieron coronado su objetivo de aplastar a los caudillos militares del norte. No fue muy distinta la experiencia del Partido Comunista de Indonesia en los años 60⁵¹. En su afán de unirse a las fuerzas nacionalistas burguesas del presidente Sukarno, los comunistas rebajaron la línea del partido y le dieron un carácter burgués liberal, dejando en manos del ejército de Sukarno la tarea de “defender y avanzar la revolución” y se limitaron a llamar a la más fuerte cohesión en el Frente Único sin hacer un análisis crítico de su programa y diluyéndose en dicho frente, cambiando totalmente el sentido del frente único por una alianza sin principios que transformó el partido comunista en un partido legal dedicado a co-gobernar. Cuando se desató la represión, el partido fue incapaz de actuar y fue prácticamente aniquilado y la revolución se aplazó indefinidamente.

Esa es la táctica que están proponiendo no pocos individuos progresistas y revolucionarios e incluso algunas organizaciones “maoístas”⁵²: la construcción de un “frente antiimperialista” en unidad con las guerrillas, principalmente de las FARC. Esto es tomar un atajo muy peligroso. Los comunistas revolucionarios colombianos, al no tener todavía un partido constituido ni un ejército dirigido por tal partido, necesariamente tendríamos que plegarnos a la conducción política y militar de la guerrilla, con lo cual quedaríamos completamente maniatados para actuar con independencia y autodecisión. Los comunistas quedaríamos en condición de simples demócratas-burgueses que andaríamos a la cola de las guerrillas burguesas y de los otros partidos reformistas y revisionistas que las apoyan.

La concepción del Frente es diferente para los maoístas. Es correcto unirse con los sentimientos de resistencia de las amplias masas. De hecho es muy importante que nos **unamos** con esos sentimientos pero a la vez teniendo cuidado de no ponernos **a la cola** de ellos ni de sus representantes revisionistas y reformistas, armados o no. Es decir, unirnos con los sentimientos básicamente correctos de las masas, pero hacerlo de una manera que eleve su comprensión acerca del verdadero enemigo —el sistema en su conjunto, las “tres montañas” que oprimen al pueblo— y de la necesidad de dirigir la

lucha contra este enemigo. Necesitamos profundizar nuestro trabajo hacia dirigir la furia y la lucha de todos los que puedan unirse en oposición al sistema y al mismo tiempo evitar la trampa de fortalecer, sin quererlo, el ya fuerte impulso espontáneo hacia canales reformistas como la política electoral que es promovido activamente por las clases dominantes mismas así como por varias fuerzas dentro de los diversos movimientos contra la guerra, la globalización, el ALCA, el alto costo de la vida, etc. Al mismo tiempo, este enfoque básico no debe frenarnos de unirnos con amplias fuerzas que no necesariamente comparten nuestro punto de vista siempre que sea apropiado y posible. La cuestión es luchar por unirnos con tales fuerzas sobre una correcta base, en función de la resistencia y de elevarla a revolución, consolidando el frente para una vez iniciada la guerra popular, empezar a echar bases del nuevo Estado con estas fuerzas, en los comités populares y bases de apoyo.

Sólo un partido auténticamente comunista, un partido *maoísta*, puede conducir la revolución a la victoria

Aunque el proletariado está débil y la guerra actual lo puede dejar relegado, temporalmente, a un segundo o un tercer plano, lo que se pone a la orden del día es ponernos los comunistas proletarios en las mejores condiciones para preparar, iniciar, desarrollar y llevar a la victoria la *auténtica* guerra popular. Esto ha costado y costará muchos sacrificios, pero es el único camino hacia la verdadera liberación del pueblo. La situación exige dar los pasos necesarios inmediatos para culminar la organización del proletariado en su partido, que asuma la responsabilidad histórica de trazar el camino no trazado, de conducir al proletariado y a las masas al triunfo.

La construcción del Partido se ha venido abriendo paso en medio de la lucha de clases no sólo contra el pesimismo propio de la burguesía de creer que el proletariado no puede avanzar si no es plegándose a sectores que no tienen la ideología proletaria, sino también en lucha contra el fraccionalismo, el sectarismo (hacia fuera y hacia dentro) y el seguidismo (el ponerse a la zaga del movimiento espontáneo de las masas); contra la concepción (presente en las FARC) de que el partido es un aparato para “la política” y el ejército para la guerra como dos compartimientos separados; contra el pluralismo de incluir comunistas y no comunistas en el partido; contra la estrechez de miras y el economicismo (no llevar la política a las masas⁵³, el no atreverse a dirigir), etc.

El proletariado tiene que templarse en medio de pruebas exigentes y sacar lecciones para aplicar al tipo de organización clandestina y de lucha ilegal y preparar sus fuerzas para iniciar la auténtica guerra popular que sí lleve, por fin, a las masas a que aprendan a gobernar. Hoy están más maduras las condiciones para que surja el partido del proletariado, existiendo un núcleo organizado en torno al Grupo Comunista Revolucionario, que viene luchando por dotar a la clase de la línea, el programa y el plan para la revolución de nueva democracia, como paso necesario para poder avanzar hacia el socialismo y el comunismo por medio de revoluciones culturales.

En estas dos décadas se han visto surgir diferentes círculos y agrupaciones que plantean enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, sin que haya habido un verdadero espíritu comunista de buscar unir en un solo partido a los revolucionarios. La unidad de los comunistas en el partido y la unidad del partido con las masas constituyen una necesidad urgente de la lucha de clases. Corresponde fortalecer un centro, no como

sumatoria de líneas y agrupaciones, sino como producto de la lucha ideológica y política en torno a una única línea correcta, trajinando el camino hacia la unidad de los auténticos comunistas, luchando fuertemente contra el sectarismo, promoviendo un correcto estilo que se base en el respeto mutuo, la ayuda recíproca, la sana y elevada discusión sobre principios, practicando el marxismo y no el revisionismo, trabajando por la unidad y no por la escisión, y actuando en forma franca y honrada y no urdiendo intrigas y maquinaciones.

Si se crean las condiciones para desarrollar más la unidad de los susceptibles de ser unidos, podemos empezar muy pronto a cambiar nuestra debilidad en fuerza, pasar de pequeños a grandes, y lograr una unidad en medio de la lucha de clases, incorporando a las masas al frente y al ejército en torno al partido proletario de nuevo tipo. Las fuerzas opuestas al proletariado son hoy mayoría, los maoístas actualmente estamos en minoría relativa dentro del movimiento obrero, pero si avanzamos en la dirección que estamos trazando podremos superar el estado de debilidad y dispersión en que se encuentra la organización del proletariado hoy. Es necesario que haya una correcta relación entre la teoría y la práctica, entre el decir y el hacer, combatiendo el maoísmo platónico, el hablar de revolución de nueva democracia y no prepararse seriamente para iniciar, desarrollar y llevar a la victoria una auténtica guerra popular. La unidad es por tanto en torno a una única tarea central: los preparativos para el inicio de la guerra popular y la construcción del Partido como el principal de los preparativos. Y ya se han venido sentando bases firmes para avanzar en esta dirección.

La historia depende mucho de lo que los comunistas hagamos o dejemos de hacer hoy ante los retos y posibilidades que se presentan ante nosotros. Como atinadamente plantea la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, “Debemos intensificar nuestra preparación política, ideológica, organizativa y militar para poder manejar estas oportunidades de la mejor manera posible para los intereses de nuestra clase y para conquistar las posiciones más avanzadas posibles para la revolución proletaria mundial”. Creemos firmemente que la revolución colombiana sólo puede avanzar como parte y al servicio de la revolución proletaria mundial. La revolución en Colombia y toda la región no sólo es necesaria sino muy posible. ¡Nada es imposible para quien se atreve a escalar las alturas!

Notas

¹ “Esta es una gran oportunidad... Tenemos que pensar esto como una gran oportunidad... Este es un nuevo mundo. El General Shelton debe ir con los generales a asignarles nuevos objetivos [a atacar militarmente]. Esta es una oportunidad.” George W. Bush, citado en *Bush en guerra* (Bob Woodward, Península, 2002), comentado en el *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar* del 24 de febrero de 2003.

² Sin embargo, como perspicazmente anotara Lenin, “ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba bastan para producir la revolución —lo único que producirán es la putrefacción del país— si el país dado carece de una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de cólera y de insurrección”.

³ Es decir con la movilización revolucionaria de las masas (su participación voluntaria, consciente), que además de destruir el viejo estado comience la construcción de una sociedad realmente nueva. Una auténtica guerra popular, una guerra popular maoísta, no es una acción puramente militar y la participación de las masas no es de simple “apoyo” sin movilizarlas ni organizarlas en la destrucción de lo viejo y la construcción de lo nuevo (que refleja la reaccionaria concepción idealista de la historia que no ve la gran fuerza del pueblo).

⁴ Hay fuerzas, incluso algunas que se dicen maoístas, que plantean que es imposible hacer la revolución sin el concurso de las FARC. Algunos son tan ilusos que pretenden “convertir” a los revisionistas y han terminado ellos mismos convertidos en

revisionistas. Consideran erróneo caracterizar a las FARC como *burguesas*, y ponen el énfasis en el *origen* de clase de los *individuos* que la conforman (principalmente campesinos medios y pobres). Es un craso error de método. La caracterización de una organización no se hace ni por sumatoria ni por promedio del carácter de los individuos que la conforman, sin que esto quiera decir que tal caracterización sea una simple abstracción que no se refleja en los individuos. Ver a los individuos aislados de su organización constituye una “robinsonada”. Así, tal posición constituye en esencia un llamado a la capitulación de las fuerzas proletarias ante el revisionismo, desconoce el carácter de clase de las FARC, que **no** son revolucionarias proletarias porque sus objetivos políticos no lo son, su programa *máximo* no va más allá del viejo programa de la burguesía liberal. La revolución de las FARC deja intacto el modo de actividad, sólo trata de lograr otra distribución de esta actividad, y no está dirigida contra el *modo* actual de actividad. (Véase Marx, *La ideología alemana*).

⁵ La URSS había dejado de ser un país socialista a mediados de la década de los 50, oficializándolo con el xx Congreso del PCUS en 1956. Igualmente, con el golpe de Estado capitalista de finales de 1976 en China, el proletariado perdió el último bastión del socialismo. En ambos casos nuevas fuerzas burguesas, incubadas dentro del mismo partido comunista, mediante golpes de estado zanjaron a su favor las contradicciones entre el camino socialista y el camino capitalista, propias de toda sociedad socialista, y restauraron el capitalismo. Sin embargo, en el caudal ideológico y político del proletariado quedan las indelebles experiencias de la Revolución Rusa de 1917 así como de la Revolución China de 1949 y de la Gran Revolución Cultural Proletaria, que cimentarán las futuras sociedades revolucionarias.

⁶ No quiere decir que las otras potencias imperialistas, que con EEUU conforman el grupo de los 8 países más industrializados (Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Rusia, Canadá) y otros imperialistas menores como Australia, España, o Suecia, por ejemplo, sean imperialistas “buenos”, como pretenden algunas organizaciones socialdemócratas. Ni quiere decir, como plantean otros revisionistas que correctamente cuestionan tal posición, que la caracterización (basada en los *hechos*) de EEUU como *principal* opresor y agresor hoy en Colombia o Irak, constituya una concesión a los otros imperialistas.

⁷ Según el Banco Mundial, en 1960 el Ingreso Nacional Bruto (INB) de los 20 países más ricos del mundo era 18 veces el de los 20 países más pobres. Hacia 1995 esta brecha se había duplicado —llegando a 37 veces— y la tendencia continúa. (*Informe del Worldwatch Institute*, junio de 2003). El caso de Colombia es muestra palpable de ello, como se ve incluso de los mismos datos del reciente “Informe de coyuntura económica regional” del DANE y el Banco de la República: El 20 por ciento más rico de la población recibe ingresos 26,3 veces superiores a los del 20 por ciento más pobre. 18,6 millones de personas no tienen afiliación de ningún tipo al sistema general de salud. El campo que tiene cuatro veces más analfabetos y pobres mucho más pobres, y donde (en 1996) menos de 12.000 propietarios controlaban 22,6 millones de hectáreas, mientras que 2,2 millones de pequeños campesinos poseían en total la décima parte de esa área. Bogotá concentra todo: 37 por ciento de las comunicaciones, una cuarta parte de la industria y del consumo de gas, electricidad y agua y 28 por ciento del comercio. Se privilegian unos cuantos polos (ellos, a su vez, emblemas de desigualdad, con cinturones de pobreza como Ciudad Bolívar, Aguablanca en Cali o las comunas de Medellín). De cada 100 dólares de riqueza que produce Colombia, casi 22 los pone Bogotá, cerca de 15

Antioquia, y algo más de 11, el Valle; en tanto que departamentos como Amazonas, Guainía o Vaupés ponen menos de 7 centavos cada uno. La cobertura media nacional en servicios públicos básicos pasa del 60 por ciento; en el Pacífico, que tiene casi el 8 por ciento de la población (sin incluir al Valle), es del 38 por ciento. Allí, el analfabetismo es siete veces y media más alto que el de Bogotá. La tasa de mortalidad infantil de Vichada triplica la del Valle. Dos tercios de los departamentos superan, a veces con creces, el promedio nacional de porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas. Las mujeres en Colombia registran casi el doble del desempleo que los hombres y ganan menos dinero por el mismo trabajo. (Véase *El Tiempo*, 16 de junio de 2004, “Un país desigual”).

⁸ Tanto en la época en que Lenin hizo su análisis como en este “nuevo orden mundial” de comienzos del siglo *xxi*, la acumulación procede mediante el monopolio, específicamente el predominio del capital financiero internacional, que es el principal factor activador y estimulante del proceso de reproducción. Tanto entonces como hoy, procede sobre la base de la división del mundo entre naciones opresoras y oprimidas; tanto entonces como hoy, el imperialismo domina a las naciones oprimidas y las integra en sus circuitos de capital; tanto entonces como hoy, la expansión colonial y las superganancias juegan un papel crucial en el proceso general de acumulación; y, finalmente, en la época imperialista, tanto entonces como hoy, la acumulación procede mediante rivalidad entre diferentes capitales nacionales. Cada grupo de imperialistas y colonias se expande con relación a otros y, en última instancia, sólo pueden hacerlo a expensas de otros. (Véase “Sobre la aplicabilidad contemporánea de la teoría del imperialismo de Lenin”, extractos de un discurso de Raymond Lotta el 29 de diciembre de 1983 en la Convención Anual de la Asociación de Economistas Políticos Radicales, celebrada en San Francisco, EEUU).

⁹ Los efectos no son sólo en términos económicos. En cierta medida, a estas capas medias y de obreros, el imperialismo ha logrado exacerbarles sentimientos nacionalistas y racistas en contra de los trabajadores inmigrantes en esos países y contra los países oprimidos.

¹⁰ Como correctamente señala el periodista revolucionario norteamericano Larry Everest: “El capitalismo global sigue dependiendo de un flujo constante de petróleo a bajo precio, convirtiendo al petróleo en vital para la salud de la economía mundial y en un factor clave para la posición competitiva de las naciones rivales. ‘El mayor indicador cíclico para la economía mundial es el precio del petróleo’, le dijo un economista al *New York Times*, ‘Nada se mueve en la economía mundial sin que haya petróleo por algún lado.’” *Oil, Power and Empire: Iraq and the US Global Agenda* [Petróleo, poder e imperio: Irak y los planes globales de EEUU], *CounterPunch*—diciembre 6 / 7, 2003.

¹¹ La multinacional española Telefónica recientemente comenzó a hacerse al control de una porción importante de la telefonía móvil en 10 países de América Latina, incluyendo Colombia, adquiriendo el 100% de las inversiones de la norteamericana Bellsouth en la región.

¹² Tales movimientos nacionalistas incluso gobiernan en algunos países, sin embargo el apoyo a las justas luchas de su pueblo contra la agresión imperialista no significa apoyar tales regímenes, sean fundamentalistas religiosos o nacionalistas laicos como en el Afganistán, Irak o Palestina, o de nacionalistas burgueses como en Venezuela.

¹³ El significativo movimiento de resistencia contra la agresión imperialista si bien no logró impedir la guerra y ocupación de Irak, muestra que los esfuerzos de los imperialistas y revisionistas por

revocar veredictos correctos sobre las luchas de las décadas de los 60 y los 70, no podrán tener finalmente éxito y el pueblo de todo el mundo, con la correcta guía de los partidos de vanguardia proletarios, sabrá sacar las lecciones apropiadas para ir más allá.

¹⁴ Véase Raymond Lotta, "The Latin American Debt Crisis in Perspective: The Political Economy and Strategic Implications of Global Financial Disorder" [La crisis de deuda latinoamericana en perspectiva: La economía política y las implicaciones estratégicas del desorden financiero global] (*Revolution* Nº 59, primavera de 1990, órgano de propaganda del Partido Comunista Revolucionario, EEUU).

¹⁵ Téngase en cuenta que en esos momentos, en la época inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, la contradicción principal a nivel mundial era entre el campo imperialista y el campo socialista y el imperialismo estaba empeñado en una fuerte campaña anticomunista a todos los niveles.

¹⁶ La carga ideológica de tales calificativos es venenosa, pretende ver a todos los miembros como iguales, ocultando las diferencias entre países imperialistas y países oprimidos, cuando en tales instituciones al igual que en los tratados "multilaterales" de libre comercio, la situación es más del tipo de una "pelea de toche con guayaba madura".

¹⁷ Uno de los factores significativos en la crisis agrícola tiene que ver con las medidas macroeconómicas que se impusieron con fuerza al comienzo de la década de los 90, en términos de apertura económica y ajuste estructural, y que han tenido impactos diversos según los propios circuitos de cada producto. La estructura productiva del país no se modernizó y el sector alimentario pasó a depender más de las importaciones. Se aumentaron significativamente las importaciones de productos agropecuarios de manera que en cinco años se cuadruplicó el valor de las importaciones, que pasó de 378.6 millones de dólares en 1991 a 1.852.9 millones en 1996 (Balcázar, Alvaro y Martha Lucía Orozco, "Agenda de Dinamización Productiva", en *Misión Rural, Transición, Convivencia y Sostenibilidad*. Versión Preliminar. Bogotá, 1998). Se calcula que en la década de los 90 se pasó de un millón de toneladas de importaciones de productos agropecuarios en 1991, a cinco millones de toneladas en 1999 (Ossa, Carlos, "Problema Social Rural", en *El Espectador*, 2 de julio de 2000, Bogotá). Se redujo en 450.000 hectáreas el área de superficie cultivada. Se produjo una disminución importante en el empleo rural al pasar de 3,31 millones de personas ocupadas en actividades agropecuarias en 1991 a 3,05 millones en 1996. La tasa de desempleo rural pasó de 4.2 % en noviembre de 1991 a 6.4% en septiembre de 1996 y al 10.9% en 1999". ("Viejas y nuevas ruralidades a partir de las migraciones internas; algunas reflexiones desde la realidad colombiana", Flor Edilma Osorio Pérez, Universidad Javeriana, Seminario internacional, agosto de 2000).

¹⁸ Esto ha golpeado a sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía media, llamada también burguesía nacional en la medida en que tiene intereses económicos que chocan con los del imperialismo. El considerar que, por esto, sectores de esta burguesía nacional puedan en algún momento, y temporalmente, hacer parte del frente unido revolucionario (bajo dirección proletaria) en la etapa de la nueva democracia, es decir durante la guerra popular, de ninguna manera significa que los comunistas "converjan" con sectores de la burguesía. En este terreno hay dos desviaciones básicas en el movimiento revolucionario colombiano, por parte de algunos que se dicen maoístas, una de derecha y otra de "izquierda": la representada por el MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario) que se pone a la cola de la burguesía nacional (y de

supuestos sectores "antiimperialistas" de la gran burguesía), y la de la Unión Obrera Comunista (UOC) que niega la existencia de la burguesía nacional y no puede ver la lucha contra la dependencia en función de la transición al socialismo (Una crítica a tales concepciones revisionistas con rasgos trotskistas y hoxhistas se escapa al objetivo de este artículo).

¹⁹ Revista *Semana*, octubre de 2000.

²⁰ Tal sector de la gran burguesía no puede confundirse con la burguesía media a la que en los análisis de clase MLM también se hace referencia como "burguesía nacional" porque sus empresas industriales o agrícolas no son ni subsidiarias ni agentes directas del imperialismo ni dependen absolutamente de éste (e incluso éste puede significarles a veces un estorbo en términos de "competencia" más o menos). Es frecuente que el término "burguesía nacional" se confunda, por quienes son excesivamente superficiales, con burguesía nativa del país dominado, y algunos incluso llegan tontamente hasta a plantear que reconocer o percibir el hecho de que la burguesía nacional pueda tener algunas veces intereses encontrados con el imperialismo implica que se está de parte de ésta o se le tenga "consideración" (Véanse por ejemplo los análisis de la revista *Contradicción* y otros documentos de la actual UOC).

²¹ El Banco Mundial en su informe "La hora de la Reforma 1998" señaló a Colombia como segundo país de mayor concentración de la riqueza del mundo. En Colombia cinco grupos financieros controlan el 92% de los activos del sector —un 36% está en manos del Grupo Empresarial Antioqueño y un 28% en poder de dos grupos controlados cada uno por una sola persona (Santodomingo y Sarmiento Angulo). Cuatro grupos económicos son propietarios del 80% de los medios de comunicación, en tanto que 50 grupos económicos dominan más del 60% de la industria, los servicios, el comercio, el transporte y la agricultura. Los ingresos anuales del 10 por ciento de colombianos más ricos son 42,7 veces mayores que los ingresos del 10 por ciento más pobres (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano 2003*, Nueva York: PNUD, 2003). Diez grupos empresariales (Santodomingo, Suramericana, Ardila Lülle, Sarmiento Angulo, Bolívar, Carvajal, Superior, Casa Editorial El Tiempo, Inversiones Mundial y Sanford) controlan activos equivalentes a la mitad del PIB de Colombia, (Julio Silva-Colmenares, *El gran capital en Colombia*, Planeta, Bogotá, 2004).

²² El Plan Colombia "huele a petróleo" de principio a fin y es un hecho que el "oro negro" sigue siendo clave en la economía, la política y la guerra mundiales. Venezuela, junto con Colombia y Ecuador (aunque en menor medida), constituyen una importante fuente de petróleo en el hemisferio occidental para el imperialismo yanqui, siendo uno de sus principales proveedores. Sus reservas son claves en caso de dificultades con el control de los ricos yacimientos del Medio Oriente, donde tendrá que seguir lidiando con los intereses encontrados de los otros imperialistas sin poder consolidar la imperial ocupación de Irak. Todo eso hace especialmente importante la región y Colombia se halla en el epicentro de ésta. La prioridad para la inversión extranjera y en particular para la industria petrolera ha sido de hecho exigida en la enmienda al Plan Colombia, propuesta en Estados Unidos por los senadores Dewine, Grassley y Coverdell. Los imperialistas yanquis esperan que el Plan Colombia les sirva para agarrar más firmemente el mango de la sartén en la región. El mismo senador Coverdell afirmó el 10 de abril de 2000 en un artículo del *Washington Post*, que la necesidad de proteger los intereses petroleros en Venezuela, justifica la ayuda a Colombia, con lo cual concordó con la visión del vicepresidente de la Occidental Petroleum, quien afirmó que se necesitaba du-

plicar el Plan Colombia en Norte de Santander (frontera con Venezuela), donde está la explotación petrolera del Catatumbo. En mayo de 2001, la administración Bush “emitió una ‘Política Nacional de Energía’, a la que se hace referencia como el informe Cheney, que declara enfáticamente que la economía de EEUU continuará consumiendo una desproporcionada porción de los recursos naturales del planeta: ‘Nuestra prosperidad y modo de vida se sostienen con el uso de energía’ [...] La solución del informe Cheney es tener acceso, presionar y controlar las fuentes de energía en todo el planeta, desde Colombia y Venezuela —donde EEUU ha estado maniobrando contra los insurgentes guerrilleros y un gobierno de orientación nacionalista— hasta el Medio Oriente, la cuenca del Caspio y el oriente de Asia” (Larry Everest, *Oil, Power & Empire: Iraq and the U.S. Global Agenda*, Common Courage Press, Monroe, EEUU, 2004, pág. 254-255).

²³ Los obreros de la ciudad y el campo, los campesinos pobres y medios de la capa inferior y la pequeña burguesía progresista constituyen el campo del pueblo.

²⁴ Luego de la entrega de la administración del Canal a Panamá, EEUU distribuyó buena parte de su infraestructura y tropas de la antigua base del Comando Sur allí a nuevas bases como la de Manta (Ecuador). En Colombia son los amos y señores de bases como la de Tres Esquinas que formalmente no es una base norteamericana como lo es la de Manta.

²⁵ El ejército yanqui estableció la Escuela de las Américas (SOA por sus siglas en inglés) en 1946 para enseñar tácticas de guerra de contrainsurgencia, infantería, espionaje, etc. La escuela ha sido central para apuntalar los gobiernos represivos del continente. Más de 60.000 militares latinoamericanos han pasado por la escuela, y han regresado a su país a torturar, violar, asesinar, desaparecer, masacrar y desterrar a centenares de miles de personas. Los graduados de la SOA tienen a su haber el golpe de estado en Venezuela en abril de 2002; la masacre de Urabá en Colombia; la masacre de 900 campesinos en El Mozote, el asesinato del arzobispo Óscar Romero en El Salvador; la masacre de La Cantuta en Perú; y un sinnúmero de barbaridades más. Frecuentemente se realizan protestas frente a la sede de la SOA en Fort Benning, Georgia, recientemente se celebraron protestas en el aniversario del asesinato de seis sacerdotes jesuitas, su empleada doméstica y la hija de ésta en El Salvador por graduados de la SOA. En 1996, en respuesta a las protestas, el Pentágono se vio obligado a divulgar unos manuales que se utilizan en la SOA para enseñar espionaje, tortura y ejecución. En 2001, con el fin de descarrilar las protestas, el Pentágono cambió el nombre de la SOA a Instituto del Hemisferio Occidental para Cooperación y Seguridad... pero es sólo un nuevo collar para el mismo perro.

²⁶ El llamado “terror blanco” constituyó la política contrarrevolucionaria (mayo y junio de 1795) que siguió a la muerte de Robespierre en la Revolución francesa, se llamó así en contraposición al “terror rojo” de los jacobinos.

²⁷ Relatifundización, es decir la acumulación de la tierra de nuevo en la gran propiedad con fines especulativos y no productivos. La ampliación de área de grandes propiedades dedicadas a la ganadería extensiva hace parte de este proceso. Numerosos estudios han resaltado cómo la concentración de la tierra es mayor hoy que antes del inicio de la “reforma agraria” a comienzos de la década de los 60. Como décadas antes los infames “pájaros”, los ejércitos privados de los terratenientes de hoy (narcotraficantes o no), y de las multinacionales, han sido un factor principal en la concentración de las tierras: “Miembros de las autodefensas se han adueñado a la fuerza o por medio de estrategias solapadas de miles de

hectáreas de tierra en todo el país. Las víctimas de esta práctica han sido desde antiguos aliados hasta narcotraficantes, pasando por campesinos que fueron beneficiados con tierras de la reforma agraria y pequeños y medianos parceleros atrapados en medio del conflicto [...] Durante años las autodefensas desplazaron a campesinos y pequeños propietarios de sus tierras, y en su lugar establecieron personas que fueran afectas a su causa. Esta estrategia les permitió crear extensos cordones de seguridad y retaguardias en las que podían moverse como pez en el agua. [...] Con los propietarios de tierras entregadas por el Incora el raponazo es más sofisticado. Como estas parcelas no pueden ser vendidas, porque un 70 por ciento de ellas fue comprado con aportes de la Nación, los paramilitares obligan a los campesinos a firmar hipotecas ficticias y como los créditos nunca logran ser pagados a tiempo, estos se ven obligados a entregar sus escrituras. Para esto los miembros de las autodefensas cuentan en ocasiones con la complicidad de autoridades locales o funcionarios notariales.”. (“Los señores de las tierras”, revista *Semana*, junio 2004).

²⁸ Es un hecho reconocido (confesado) el carácter de narcotraficantes de los paramilitares, derivando de esta actividad al menos el 70% de sus fondos (el resto proviene principalmente de los aportes de los terrenientes y la burguesía agraria). La coca sembrada en Colombia en 2002 era de 144.400 hectáreas [United States, Department of State, *International Narcotics Control Strategy Report* (Washington: Department of State, March 2003)], buena parte de ellas en áreas controladas por los paramilitares.

²⁹ Con el ánimo de reforzar el aparato de seguridad, el gobierno de Uribe inició un plan para crear una red de un millón de informantes civiles (que luego pasó a llamar “cooperantes”) para vigilar las carreteras y para el reclutamiento de 15.000 “soldados campesinos” que prestan su servicio militar obligatorio en las regiones donde viven y con cuyo trabajo ayudarán a consolidar las poblaciones donde no hay estaciones de Policía o que cuentan con personal insuficiente.

³⁰ Como atinadamente planteara la famosa escritora y activista política india Arundhati Roy hace algunos meses refiriéndose a la reelección del actual gobernante fascista de la India y que cae como anillo al dedo: “¡Lo único peor que una dictadura fascista es una dictadura fascista *elegida!*”.

³¹ El que al arma de la crítica de los revolucionarios se le contraponga la crítica por medio de las armas, en el seno mismo del movimiento obrero y popular, hace más necesario combatir la concepción burguesa en torno a la lucha de líneas entre las diferentes fuerzas que se mueven en el escenario de la lucha de clases en Colombia. Para las organizaciones guerrilleras tradicionales, en particular las FARC, todo el que no esté con ellos es considerado un agente del enemigo y como tal lo tratan. Es una demostración más de la errónea concepción de los revisionistas, armados o no. Eso no ha arredrado a los comunistas, a pesar de las serias implicaciones. En este ambiente, es necesario puntualizar que *de ninguna manera* la crítica a la guerrilla tradicional colombiana es una profesión de fe en el sistema ni es, como señalan algunos de sus apologistas, “falta de visión política” porque dizque “no se puede hacer la revolución sin contar [es decir, sin plegarse a] con los que están haciendo la guerra”.

³² La actual guerra —asi como las decenas de guerras libradas desde la liberación del yugo colonial español—, tiene profunda ligazón con el campesinado y el problema de la tierra, dado que han tenido sus orígenes en la lucha de los campesinos pobres y medios desposeídos, contra la opresión (semi)feudal-terratendiente y no en sólo planteamientos teóricos.

³³ Transición pacífica, emulación pacífica y coexistencia pacífica. Un acertado resumen de las críticas de Mao a las “tres pacíficas” se puede encontrar en el documento “Línea Internacional”, del Partido Comunista del Perú: “La coexistencia pacífica, Jruschov tuerce esta tesis de Lenin que diferencia la relaciones entre Estados de las que se dan dentro de los Estados y va a plantear que la línea general del movimiento comunista internacional es ‘la coexistencia pacífica’; para Jruschov el problema era impedir la guerra porque según él las armas atómicas no distinguían explotadores de explotados y que los hombres debían confraternizar para impedir la desaparición de la humanidad. La ‘transición pacífica’ plantea que la revolución ya no necesitaba la violencia revolucionaria sino que se podía cambiar un sistema social por otro a través de la ‘vía pacífica’, a través de las elecciones, del parlamentarismo. La ‘emulación pacífica’ aquí sostenía que el sistema socialista para destruir al sistema imperialista lo que debía hacer es una emulación para demostrar a los imperialistas que el sistema socialista es superior y así los imperialistas se iban a pasar al socialismo”. Estas “tres pacíficas” constituyeron la esencia del revisionismo moderno junto con “los dos todos”: “El ‘Estado de todo el pueblo’ tesis revisionista con la que Jruschov pretendía negar el carácter de clase del Estado y apuntaba concretamente contra la dictadura del proletariado y, el ‘partido de todo el pueblo’ es otro engendro que negaba el carácter de clase del Partido como Partido del proletariado. Así, Jruschov sostuvo que el XXII Congreso del PCUS era el nuevo programa de los comunistas y sustituyó el Manifiesto Comunista por la consigna burguesa de ‘libertad’, ‘igualdad’ y ‘fraternidad’.” (Ibíd.).

³⁴ Véase “El XV Congreso del PCC. Elementos para una discusión de sus tesis preparatorias”, documento de finales de 1988 atribuido a Jacobo Arenas y considerado hoy como brújula ideológica por las FARC.

³⁵ Comisión temática de las FARC-EP. *El país que proponemos construir*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, diciembre de 2001.

³⁶ Ferro, Juan y Uribe, Graciela, “Entrevista al comandante Simón Trinidad”, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Centro Editorial Javeriano, Bogotá, octubre 2002, pág. 30.

³⁷ Concepción militar castro-guevarista que señala que no es necesario crear las condiciones subjetivas, sino que el foco guerrillero puede crearlas, despreciando a las masas. Esta concepción fue sistematizada en los años 60 por el intelectual francés Régis Debray en su librito *¿Revolución en la revolución?* (Casa de las Américas, La Habana, 1967).

³⁸ El independentista y separatista puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), y los escritores José María Vargas Vila (1860-1933), colombiano, y José Enrique Rodó (1872-1917), uruguayo.

³⁹ Para un ejemplo reciente de lo que significan este tipo de “marxistas” en el poder, véase la crítica hecha por el camarada Prachanda, Presidente del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), hace algo más de una década a los revisionistas del partido “comunista” de Nepal MLU cuando estos ganaron las elecciones: “UML Government: A New Shield of Feudalism and Imperialism Under Crisis” en *Problems & Prospects of Revolution in Nepal — A Collection of Articles by Com. Prachanda and Other Leaders of the CPN (Maoist) [Problemas y perspectivas de la revolución en Nepal — Colección de artículos del Camarada Prachanda y otros líderes del PCN (Maoísta)]* (Janadisha Publications, Nepal, 2004).

⁴⁰ Las FARC, plantean que “no somos sólo marxistas leninistas sino bolivarianos” (“Entrevista a Raúl Reyes”, diario *Clarín*, Bs As,

7 de octubre de 1999), pero promueven en sus filas el “bolivarianismo” en *contraposición* al marxismo, al que consideran una “ideología europea”. Véase “El orden de la guerra”, capítulo 3, “Marxismo y leninismo”, pág. 121-25, y capítulo 4, “Bolivarianismo”, pág. 126-28. El ELN por su parte también es claro al respecto: “Como revolucionarios [las FARC y el ELN] venimos de troncos ideológicos diferentes, ellos más de la incidencia de corrientes marxistas mundiales, nosotros más de las corrientes de la liberación nacional latinoamericana, sin negar que ambas organizaciones nos nutríamos de ambas corrientes”. (“Entrevista al dirigente del ELN, Antonio García”, revista *Proceso*, México, agosto 2004)

⁴¹ En los “Borradores de las ponencias para el I Congreso de la UC-ELN”, publicados por el CoCe (comando central) del ELN en 1989, dejan en claro el tipo de “socialismo” que pretenden: “Hoy en día el Socialismo se construye en cuatro continentes y cubre la tercera parte de la población mundial [...]. Sin embargo, la construcción del Socialismo no ha estado exenta de contradicciones y graves errores. Errores económicos, crímenes políticos, chovinismos nacionales, burocratización, pérdida de la democracia, conflictos intersocialistas. [...] A finales de la década de los 70 la rectificación empezó primero en China con su Plan de las Cuatro Modernizaciones. Más recientemente la Perestroika soviética sigue el mismo camino de reestructurar la economía para consolidar el Socialismo. El espíritu de revitalizar el Socialismo se extiende a todos los países socialistas y reformas audaces en lo económico y lo político se viven en Hungría, Polonia, Yugoslavia, etc. Con todos ellos el Socialismo *se fortalece*” (énfasis nuestro). Más recientemente, en la citada entrevista a la revista *Proceso*, el ELN es igualmente explícito sobre su enfoque conciliacionista de clases: “somos más un proyecto político que le apuesta a la construcción de una nación pensada *por todos*”, “Nuestra propuesta política es la construcción de un nuevo país sobre la base de un nuevo consenso social, que *la sociedad en su conjunto* confluyamos en la Convención Nacional, para diseñar *entre todos* el país que queremos”. Por su parte, en la citada entrevista a *Clarín*, Raúl Reyes, importante miembro del Secretariado de las FARC, es explícito al respecto: “El objetivo es hacer un socialismo, pero no como los que han fracasado o subsisten con muchas dificultades. Queremos que tengan cabida todos los colombianos: también los empresarios, el capital extranjero. Nos parecen muy interesantes los sistemas nórdicos, el noruego o el sueco, en donde las relaciones entre Estado, [empresarios] y obreros son muy buenas. Allí, los pueblos tienen un nivel de vida alto, con prestaciones sociales. No es cierto que vamos a expropiar o quitarles una casa a los que tienen dos. Lo que queremos hacer es una sociedad más justa e igualitaria... que [los grandes empresarios] ganen dinero, pero que también aporten al desarrollo social”. Más claro no canta un gallo.

⁴² Véase FARC-EP, “Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional”, Octava Conferencia Nacional Guerrillera “Comandante Jacobo Arenas - estamos cumpliendo”, 3 de abril de 1993; y “Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC-EP” corregido y ampliado por la misma Conferencia.

⁴³ *Semana*, 20 de marzo de 2000, pág. 22.

⁴⁴ Para tener una idea de la concepción que tiene las FARC sobre el poder, véase *El país que proponemos construir*, capítulo II, “El nuevo estado que proponemos: FARC”.

⁴⁵ Lenin, “El programa militar de la revolución proletaria”. *Obras Completas*, tomo 24, Editorial Cartago, Buenos Aires 1972.

⁴⁶ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, ELE, Pekín 1972, pp. 73 y 75.

⁴⁷ “Las FARC no decimos que los EEUU deben desaparecer del

mapa o que hay que ignorarlos... Hay que tener la capacidad de *mirar hacia otras potencias*". (Raúl Reyes, entrevista a *Clarín*, octubre de 1999). Véase además la "Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional", y el "Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC-EP".

⁴⁸ "El PCC-M ha venido planteando cuatro diferencias con el movimiento guerrillero en su conjunto, que consideramos son los puntos a resolver para garantizar una nueva unidad del movimiento armado y no armado: * Un enfoque unilateral al considerar que la construcción de un Ejército es suficiente para alcanzar su programa revolucionario, dejando en segunda instancia la importancia estratégica del Partido y la alianza con las diferentes clases y organizaciones democráticas y revolucionarias en un Frente. * La creación del Nuevo Poder por las guerrillas en las zonas que controlan no es claro para el pueblo y en algunas de ellas los órganos de poder se reducen a la autoridad de los estados mayores guerrilleros. * La línea militar en general considera que la insurrección es el objetivo principal de su proceso, pero contradictoriamente no se trabaja por coordinar las diferentes formas de lucha y por incorporar en ellas al pueblo en general. Se concibe que la insurrección llega de manera espontánea cuando las condiciones de las masas son insostenibles o insostenibles y cuando las organizaciones guerrilleras puedan responder a ese momento. * Una errónea política de alianzas y relaciones de clase, pues se tiende a antagonizar las diferencias con otros sectores revolucionarios y sociales, golpeando indiscriminadamente las masas intermedias y relativamente atrasadas". *Documento sobre la situación nacional, elaborado por el Comité Permanente del PCC-M para la V Sesión Plenaria del Comité Central con base al documento de la IV Sesión Plenaria del Comité Central del PCC-M y los debates de la Conferencia Consultiva realizada durante febrero a junio de 2003*.

⁴⁹ Citado por Lenin en "El estado y la revolución", ELE, Pekín 1966, pág. 45.

⁵⁰ El proceso de urbanización no está asociado "automáticamente" a una verdadera proletarianización de los campesinos. Como han señalado algunos analistas, "No faltaron en el pasado los economistas dogmáticos que anunciaron que la funcionalidad del campesinado se extinguía y que se iba descomponer y de hecho se estaba descomponiendo 'aceleradamente'. Sin embargo analistas más juiciosos se dieron cuenta de la capacidad de la economía campesina para sostenerse a pesar de los procesos de diferenciación y descomposición y de las condiciones adversas. El fenómeno característico de Colombia ha consistido en que tanto la población rural, como la dedicada a la producción agropecuaria y también el campesinado propiamente dicho, a la vez que han disminuido paulatinamente el porcentaje que representan con respecto a la población total del país, *han aumentado continua e ininterrumpidamente su número*". (Héctor Mondragón, "Relatifundización, megaproyectos y campesinos en Colombia", 1998).

⁵¹ Ver la revista *Un Mundo Que Ganar* 1998 / 24, "Autocrítica del PC de Indonesia, 1966", pág. 68.

⁵² El PCC-M (antiguamente OCC-MLM), lleva su pragmatismo tengsiaoingista de que "no importa que un gato sea blanco o negro con tal de que cace ratones", al campo de la política actual en Colombia y llama a apoyar a las FARC, sin tener en cuenta su color político, con tal que también combata al enemigo principal.

⁵³ Llevar la política implica un fuerte trabajo de agitación y propaganda en medio de la lucha de las masas, persistiendo en mantener la línea proletaria en lucha contra ideas, posiciones y actitudes aisladas derechistas.

Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar

La revista internacionalista **Un Mundo Que Ganar** ha lanzado un **Servicio Noticioso** por internet que informa cada semana sobre los sucesos de importancia internacional desde una perspectiva revolucionaria. Los artículos pueden reimprimirse siempre y cuando se cite la fuente. Así, el Servicio Noticioso cumple una necesidad importante dando noticias y análisis actuales a la prensa comunista y otros medios revolucionarios y progresistas en todo el mundo. En Colombia se edita una selección mensual de artículos que se consigue en puestos de libros y revistas de varias ciudades.

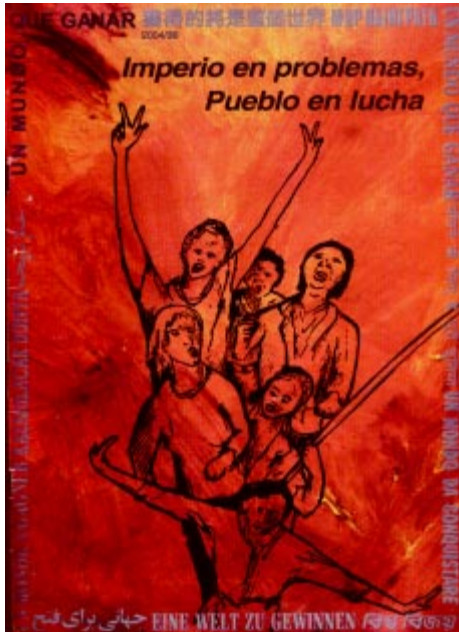
Para suscribirse al **Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar**, envíe un correo electrónico al e-mail de suscripción. En la página de internet del **Servicio Noticioso** encontrará todos los artículos publicados desde 2003.

Página:

http://es.groups.yahoo.com/group/ServicioNoticioso_UMQG

e-mail suscripción:

ServicioNoticioso_UMQG-suscribe@yahoo.com



N° 30 - 2004

Acerca de la lucha por unificar a los auténticos comunistas

Pese a la obvia necesidad de unirse contra los poderosos y bien armados enemigos de la revolución, con frecuencia ha sido difícil unificar a las fuerzas comunistas en un solo partido de vanguardia. No obstante, este problema no se resolverá pasando por alto las diferencias en pos de una unidad cuantitativa en torno a "puntos comunes", sino mediante un proceso dialéctico de lucha para superar los deslindes de la revolución con un espíritu de unidad-lucha-unidad. El artículo repasa la experiencia rica mas tortuosa del movimiento comunista internacional y las lecciones vitales para la lucha de hoy.

Imperio en problemas, pueblo en movimiento

Desde que los imperialistas yanquis lanzaron su cruzada para convertir el siglo 21 en un "nuevo siglo americano", han aumentado muchísimo sus gastos militares, posicionado decenas de miles de soldados en una docena de países nuevos, invadido y ocupado a Afganistán e intensificado la represión en el frente interno y en el mundo. En Irak, libraron su guerra más sanguinaria desde Vietnam. Hoy, 150.000 soldados anglonorteamericanos ocupan a Irak. "Dos años de la cruzada mundial yanqui: su poder y sus limitaciones" descuartiza la propaganda imperialista y pone al descubierto el verdadero plan, y muestra que las mismas fuerzas que han desatado los imperialistas en pro de un poder sin precedente, también están despertando a la vida política a millones de personas y creando condiciones favorables para la revolución. "Turquía y el Kurdistán en el torbellino de guerra" examina la situación de esos países y advierte que cuando algunos líderes nacionalistas se unieron a la guerra imperialista a fin de obtener una tajada del botín, fomentaron la rendición nacional, no la liberación nacional. Los marxista-leninista-maoístas del mundo deben aprovechar la furia popular contra los crímenes de los imperialistas y hacer avanzar la causa revolucionaria en medio de la agudización de las contradicciones. "Avanzar en medio de tormentas", del Comité del MRI, una carta circular a sus partidos y organizaciones participantes, llama a los comunistas a aprehender la profundidad del momento y a actuar en consecuencia.

Otros artículos

- ♦ Tres décadas de dirigir a los batallones de los pobres de la India ♦ La construcción del Poder rojo en Nepal ♦ Dentro del territorio del CCMI ♦ Afganistán: Sendero de promesas rotas ♦ Palestina: Fuego inextinguible ♦ Un recuerdo de Edward Said, extraordinario ciudadano del mundo ♦ Ola mundial de protestas contra guerra y ocupación imperialista ♦ Injusticia otra vez: Nuevo juicio contra el Presidente Gonzalo w ¡Defender al Camarada Gaurav! ♦ V Conferencia Regional de Partidos y Organizaciones del MRI del Sur de Asia ♦ A celebrar el XX aniversario del MRI ♦ ¡Primero de Mayo: Una nueva ola de la revolución mundial se nos viene!